

**Міністерство освіти і науки України
Державний заклад
«Луганський національний університет
імені Тараса Шевченка»**

О. А. Шабас

**Las TENDENCIAS de la LITERATURA
ESPAÑOLA**
(Сучасні тенденції розвитку літератури Іспанії)

*Навчально-методичний посібник для студентів
вищих
навчальних закладів спеціальності 014.02
«Середня освіта. Мова і література (іспанська)»
денної та заочної форм навчання*

**Старобільськ-Полтава
2018**

УДК 82-1/-9:82-31=111

ББК

Б 62

Рецензенти:

Кобзар О. І. – доктор філологічних наук, професор кафедри ділової іноземної мови Полтавського університету економіки і торгівлі.

Шехавцова С. О. – доктор педагогічних наук, професор кафедри романо-германської філології Державного закладу «Луганський національний університет імені Тараса Шевченка».

Шабас О.А.

Б **Las TENDENCIAS de la LITERATURA:** навч.-метод. посіб. для студентів спец. «Мова і література (іспанська)» вищ. навч. закл. ден. та заочн. форм навч. / Оксана Анатоліївна Шабас ; Держ. закл. «Луган. нац. ун-т імені Тараса Шевченка». – Полтава : Вид-во ВНЗ Укоопспілки «Полтавський університет економіки і торгівлі», 2018. – 113с. – ісп. мовою.

Навчально-методичний посібник містить комплект навчальних матеріалів з авторського курсу «**Сучасні тенденції розвитку літератури Іспанії**», а саме: теоретичний матеріал : загального та семінарського планів, згідно з яким студенти зможуть зорієнтуватися у визначенні пошуку додаткової інформації. Посібник адресовано студентам третього-четвертого років навчання спеціальності 014.02 «Середня освіта. Мова і література (іспанська)» вищих навчальних закладів денної та заочної форм навчання.

УДК 82-

**1/-9:82-
31=111**

ББК

*Рекомендовано до друку навчально-методичною радою
Луганського національного університету імені Тараса Шевченка
(протокол № 9 від 18 травня 2018 року)*

© Шабас О. А.,
© ДЗ «ЛНУ імені Тараса Шевченка»

3MICT

1. La literatura española, la característica general
2. Jarchas
3. El renacimiento
4. Barroco y el Siglo del Oro
5. Literatura de la Ilustración
6. El romanticismo
7. Realismo
8. Modernismo
9. Los autores desgacados
10. Las Tareas prácticas
11. La lista de la literatura

LA LITERATURA ESPAÑOLA

La literatura española es aquella desarrollada en

español en España. También podría incluirse en esta categoría la literatura hispanolatina clásica y tardía, la literatura judeoespañola y la literatura arábicoespañola, escritas respectivamente en latín, hebreo y árabe. Abarca desde las primeras expresiones poéticas conservadas en lengua vernácula (**las jarchas**) hasta la actualidad, más de mil años de historia. Es una rama de la literatura románica y ha dado lugar a otra importante rama, la literatura hispanoamericana.

La literatura española se engloba dentro de la literatura en español, en la que se incluyen las literaturas en español de todos los países hispanohablantes. Por otro lado, también está englobada en la literatura de España, junto con las de las demás lenguas habladas en el país.

Índice

- 1 Historia de la literatura española
 - 1.1 La época medieval
 - 1.1.1 Siglo XIII
 - 1.1.2 Siglo XIV
 - 1.1.3 Siglo XV
 - 1.2 El Renacimiento
 - 1.2.1 Poesía durante el reinado de Carlos V
 - 1.2.2 Poesía lírica en la época de Felipe II
 - 1.2.3 La ascética y la mística
 - 1.3 El Barroco y el Siglo de Oro

1.4 El siglo XVIII: La Ilustración y el Neoclasicismo

1.5 El siglo XIX: Romanticismo y Realismo

1.5.1 El Romanticismo

1.5.1.1 Poesía

1.5.1.2 Teatro

1.5.1.3 Romanticismo tardío

1.5.2 El Realismo

1.5.2.1 Generación del 68

1.5.2.2 Poesía

1.5.2.3 Teatro

1.6 Modernismo

1.7 Generación del 98 y el siglo XX

2 Premios Nobel

3 Véase también

4 Bibliografía

5 Enlaces externos

Historia de la literatura española

La época medieval

Sólo a partir del siglo XIII y en un sentido exclusivamente geográfico es posible hablar de literatura española escrita. Hasta este período, se supone la coexistencia de una poesía de transmisión oral en lengua romance, tanto lírica como épica, junto a unos usos escriturales cultos cuya lengua de expresión y transmisión era el latín.

Hasta la década de 1950 fue habitual considerar que el **comienzo** de la literatura española se daba con una obra épica: el Cantar de Mio Cid (siglo XII), obra que

era transmitida generalmente de forma oral por los juglares. La historiografía literaria no tuvo en cuenta datos proporcionados por crónicas anteriores a la definitiva fijación textual de dicho cantar de gesta. Estos datos se refieren a la tradición oral tanto en su versión lírica más antigua como a los romances, ambas formas de expresión que formaban parte del patrimonio popular. En el año 1948, Samuel Miklos Stern, un investigador húngaro, descubrió en antiguos manuscritos conservados en El Cairo, unas estrofas líricas en lengua romance aljamiada, denominadas jarchas (actualmente se asumen que estas no reflejan un romance castellano, sino el romance mozárabe.

Página 72 del Códice Emilianense 60. Se aprecia la glosa al margen.

Glosas Emilianenses (siglo X): El primer texto escrito en formas románicas españolas. En realidad no tiene carácter literario. Apareció en un manuscrito de San Millán de la Cogolla. El texto dice así:

Cono ayutorio de nuestro dueño dueño Cristo, dueño Salvatore, qual dueño yet ena honore a qual dueño tienet ela mandatione cono Padre, cono Spiritu Sancto, enos sículos de los sículos. Fácanos Deus onmipotes tal serbicio fere que delante ela sua face gaudiosos seyamus. 'Con la ayuda de nuestro Señor Don Cristo, Don Salvador señor que está en el honor y señor que tiene el mando con el Padre, con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios

omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos.'

Se ha señalado que este texto podría interpretarse por sus características más bien como la variedad riojana del romance navarroaragonés.

Las jarchas (siglo XI): Breves composiciones líricas de carácter amoroso, escritas en árabe vulgar, o en la lengua romance de los cristianos que vivían en al-Ándalus (mozárabes). Ejemplo de jarcha:

Vayse meu corachón de mib.

Ya Rab, ¿si me tornarád?

¡Tan mal meu doler li-l-habib!

'Enfermo yed, ¿cuánd sanarád?

Vase mi corazón de mí.

Oh Dios, ¿se me tomará?

¡Tan mal mi dolor por el amado!

Enfermo está, ¿cuándo sanará?

Cronológicamente el primero en surgir es el Mester de Juglaría, formado por cantares de gesta que imitan las chansons francesas al principio y luego reaccionan con una temática nacional bien diferenciada agrupándose en varios ciclos, de los cuales los más importantes son los relativos a El Cid, a los Siete infantes de Lara y el relativo a Bernardo del Carpio. Frente a la épica francesa, la épica española posee unos rasgos diferenciales muy acusados:

Mayor realismo, frente a los elementos sobrenaturales y fantásticos que aparecen en la épica francesa.

Mayor vitalidad: los argumentos e historias medievales de la épica española pervivirán luego en el teatro clásico del Siglo de Oro y en el Romancero viejo y nuevo hasta la actualidad en forma oral o incluso escrita.

Utiliza una rima más fácil y libre, la asonante, frente a la épica francesa, escrita en rima consonante.

El verso de la épica española es anisosilábico (irregular, de distinta medida, con predominio del alejandrino o de 14 sílabas con pausa versal o cesura casi siempre tras la séptima sílaba), mientras que el de la épica francesa es regular, isosilábico.

En este mester podríamos agrupar también la literatura oral tradicional de las jarchas en lengua mozárabe, de las cantigas de amigo en gallego portugués y la literatura trovadoresca que, en lengua provenzal, empiezan a escribir algunos trovadores catalanes. En cuanto a lírica castellana en este siglo apenas nada se ha conservado, salvo algunos restos de villancicos.

Según Ramón Menéndez Pidal el *Cantar de Mio Çid* fue compuesto alrededor del año 1145, cuarenta y seis años después de la muerte del Cid; Antonio Ubieto Arteta, sin embargo, ha corregido esa hipótesis inicial y ha fechado la composición de la obra alrededor del año 1207. Se ignora el autor, aunque debía poseer

algunos conocimientos jurídicos y quizá se hallaba relacionado con el culto sepulcral establecido en torno al sepulcro del Cid en el monasterio de San Pedro de Cardeña; Menéndez Pidal piensa, a causa de la distribución de los topónimos que se encuentran en el Cantar, que pudieron ser dos autores relacionados con San Esteban de Gormaz y Medinaceli; el manuscrito fue copiado por un tal Per Abbat, Pedro Abad.

Mester de Juglaría

Cantar de Mío Cid, de autor desconocido, aunque el manuscrito está firmado por Per Abbat (Pedro Abad)

Auto de los Reyes Magos

Siglo XIII

Mester de Clerecía, surge por oposición al Mester de Juglaría. Su máximo representante es Gonzalo de Berceo.

Lírica galaico-portuguesa, presenta tres tipos de cantigas: de amigo, de amor y de escarnio o maldecir.

Ramon Llull, filósofo, poeta, místico, teólogo y misionero mallorquín del siglo XIII, se le considera el creador de la literatura catalana culta, lengua en la que escribió sobre filosofía; medicina; física; geometría; astronomía; astrología; gramática; teología; moral religiosa y social; educación; relato, novela y mística tanto en prosa como en verso, así como poesía lírica religiosa de influencia provenzal. Es el primer novelista en prosa, autor místico y escritor en lenguaje científico en una lengua neolatina.

Alfonso X el Sabio, promotor de la lengua castellana,

excelente poeta en galaico-portugués y promotor de la Escuela de Traductores de Toledo

Siglo XIV

Don Juan Manuel

Juan Ruiz, arcipreste de Hita

Romancero viejo

Lírica culta castellana

Siglo XV

La Celestina.

Durante el siglo XV surge el llamado

Prerrenacimiento, la producción literaria aumentó exponencialmente y los poetas más destacados de este siglo son Juan de Mena, Íñigo López de Mendoza (marqués de Santillana) y Jorge Manrique, quien con su obra Coplas a la muerte de su padre reflejó perfectamente la aceptación cristiana de la muerte.

La Celestina: La literatura española de la Edad Media concluye con esta obra de Fernando de Rojas.

El Renacimiento

Literatura española del Renacimiento

El período histórico que sucede a la Edad Media en Europa es conocido como el Renacimiento, comprende todo el siglo XVI aunque sus precedentes se encuentran en los siglos XIV y XV y sus influencias se dejan notar en el XVII.

Se inició en Italia y se extendió por toda Europa favorecido por el invento de la imprenta.

Los escritores del renacimiento adoptaron como modelos que debían ser imitados a los escritores de la antigüedad clásica, y a los grandes italianos del siglo XIV Dante, Petrarca, y Boccaccio. Este movimiento fue influido por los humanistas que estudiaron la cultura de Grecia y Roma, entre los que destacan Erasmo de Rotterdam, Antonio de Nebrija y Juan Luis Vives.

Durante la Edad Media el arte es un medio para honrar a Dios. En el Renacimiento el centro del mundo es el hombre, los poetas cantan al amor humano, la naturaleza, los hechos guerreros, y también tratan temas filosóficos y políticos.

Poesía durante el reinado de Carlos V

Juan Boscán influido por los artistas italianos e instado por Navagero, introduce las nuevas formas, escribiendo muchos poemas de gran calidad.

Su amigo Garcilaso de la Vega es el definitivo adaptador de las formas italianas, utilizando el verso endecasílabo y los recursos típicos de la poesía italiana: soneto, terceto, la canción, la lira, la rima interna, los versos sueltos.

Una serie de poetas siguieron los pasos formando la Escuela Petrarquista cuyos representantes más importantes son:

Hernando de Acuña: Autor de bellos sonetos.

Gutierre de Cetina: Autor del madrigal Ojos Claros Serenos

Francisco de Figueroa

Poesía lírica en la época de Felipe II

Existen dos tendencias:

La escuela Sevillana: Se caracteriza por adornos retóricos y tratar temas de amor humano y patriótico.

Fernando de Herrera es su representante máximo.

La escuela Salmantina: Su fundador es Fray Luis de León, se caracteriza por la sobriedad y concisión del estilo. Se inspira en temas greco-latinos y en la Biblia.

La ascética y la mística[editar]

La aparición de este género en España parece influenciada por místicos extranjeros anteriores como Kempis, Tauler, Ruysbrock, etc. Entre los primeros escritores ascéticos está el Beato Juan de Ávila (1500-1569).

Los más importantes escritores ascéticos son:

Fray Luis de Granada: Fue miembro de la Orden de los Dominicos. Gran orador de temas religiosos. Sus obras más importantes, consideradas tratados de

doctrina, son Guía de pecadores, Libro de la oración y meditación, y, la más notable, Introducción al símbolo de la fe.

Santa Teresa: Teresa de Cepeda y Ahumada. Nació en Ávila. A los 19 años ingresó en la Orden Carmelitana que más tarde reformó, creando la Orden de las Carmelitas Descalzas. Fundó 17 conventos en doce años. En su obra literaria utiliza un lenguaje campechano propio del campo de Ávila pero de profundo y fervoroso. Entre sus obras más importantes están El Libro de su vida, autobiografía espiritual Camino de perfección, donde indica los medios para lograrla, El libro de las fundaciones, El castillo interior, o Las moradas.

San Juan de la Cruz: Juan de Yepes Álvarez. Nació en Fontiveros (Ávila), fue discípulo de Santa Teresa. Llevó a cabo la reforma de la Orden de los Carmelitas Descalzos, y fundó varios conventos. A diferencia de santa Teresa, san Juan es un humanista y domina el idioma. Su obra poética, muy escasa, se reduce a Subida del monte Carmelo, Cántico espiritual, Noche oscura del alma, Llama del amor viva. Y también algunas poesías de carácter religioso, entre las que están Aunque es de noche y Tras un amoroso lance. Su obra más importante es el Cántico Espiritual, escrito en liras garcilasistas, inspirado en el Cantar de los Cantares.

San Ignacio de Loyola: Íñigo López de Recalde, fundador de la Compañía de Jesús. Fue herido en la

defensa de Pamplona. Durante su convalecencia la lectura de los libros Vida de Cristo escrita por Ludolfo de Sajonia y Flos Sanctorum influyeron en su espíritu profundamente. Su única obra literaria es Los Ejercicios Espirituales, en la que expresa su ideología cristiana.

El Barroco y el Siglo de Oro

Retrato de Luis de Góngora, por Diego Velázquez.

Artículo principal: Literatura española del Barroco

Miguel de Cervantes

Mateo Alemán

Alonso de Ercilla

Francisco de Quevedo

Luis de Góngora

Baltasar Gracián

Lope de Vega

Tirso de Molina

Pedro Calderón de la Barca

El siglo XVIII: La Ilustración y el Neoclasicismo española de la Ilustración.

Literatura española de la Ilustración

Artículo destacado

A lo largo del siglo XVIII eclosiona una nueva mentalidad que enlaza con la antropología renacentista y que en consecuencia viene a romper la cosmovisión

del mundo Barroco. Este período ha recibido el nombre de «Ilustración». Dicho movimiento se cimienta, a grandes rasgos, en el espíritu crítico, que rompe abruptamente con el principio de autoridad, en el predominio de la razón y su fundamentación en la experiencia. Esta estructura del saber tiene como consecuencia que la filosofía y la ciencia sean las disciplinas más valoradas. Este período ha sido conocido en la Historia de las Ideas como "Siglo de las Luces" o "Siglo de la razón". Su característica más relevante es la búsqueda de la felicidad humana a través de la cultura y el progreso. Las nuevas ideas asociadas al pensamiento ilustrado hicieron que el arte y la literatura se orientaran hacia un nuevo clasicismo (Neoclasicismo), del que se deriva el adjetivo "neoclásico". En literatura se busca la expresión moderada de las emociones, y emular normas y reglas clásicas (puestas de actualidad gracias a los descubrimientos arqueológicos de este período). Al mismo tiempo se valoró el equilibrio y la armonía como el principio estético dominante. Tradicionalmente se ha tendido a afirmar que contra tanta rigidez se reaccionó a finales de siglo, produciéndose una vuelta al mundo de los sentimientos, otorgándole el nombre de "Prerromanticismo". Para algunos autores como Marta Manrique Gómez en la línea del historiador de la literatura Russeld P. Sebold el romanticismo no se constituye como una reacción contra formas obsoletas

sino como el desarrollo de un modo de expresión
previamente imbricado en los autores que
reconocemos canónicamente como ilustrados

Índice

- 1 Marco histórico
- 2 La Ilustración en Europa
- 3 Las Luces en España
 - 3.1 Antecedentes del reformismo: los novatores del siglo XVII
 - 3.2 Penetración de las luces en España
- 4 El español en el siglo XVIII
- 5 Etapas de la literatura dieciochesca
- 6 Prosa
 - 6.1 Fray Benito Jerónimo Feijoo
 - 6.2 Gaspar Melchor de Jovellanos
 - 6.3 José Cadalso
- 7 Lírica
 - 7.1 Escuela salmantina
 - 7.1.1 Juan Meléndez Valdés
 - 7.2 El grupo madrileño
 - 7.2.1 Los fabulistas: Iriarte y Samaniego
 - 7.3 La escuela sevillana
- 8 Teatro
 - 8.1 Leandro Fernández de Moratín
 - 8.2 Ramón de la Cruz
- 9 Prerromanticismo
- 10 Véase también
- 11 Bibliografía

12 Notas

13 Enlaces externos

Marco histórico

Artículo principal: Reformismo borbónico

Batalla de Denain.

El siglo XVIII comienza con la guerra de Sucesión española (1701-1714). Las potencias europeas, preocupadas ante el poder hegemónico del rey francés Luis XIV, unido a que su nieto Felipe de Anjou había sido nombrado heredero al trono de España por Carlos II, formaron la Gran Alianza y respaldaron el intento del archiduque Carlos de Austria para acceder a la corona. Tras el Tratado de Utrecht, Felipe V fue reconocido como rey de España (1700-1746), aunque ello acarrió la pérdida de sus dominios europeos, Menorca y Gibraltar. En 1724, abdicó a favor de su hijo Luis I, pero al morir éste meses después, volvió a asumir el trono español. Durante su monarquía, desarrolló una política centralista y reorganizó la Hacienda Pública.

Tras la muerte de Felipe V, le sucedió Fernando VI (1746-1759), quien, con los ministros Carvajal y el marqués de la Ensenada, mejoró las comunicaciones y los caminos del país, fomentó las construcciones navales y favoreció el desarrollo de las ciencias.

Tras la monarquía de Fernando VI, su hermanastro

Carlos III le sucedió en el trono. Prototipo de monarca ilustrado, contó con la asistencia de importantes ministros, como Floridablanca, Campomanes, Aranda, Grimaldi y el marqués de Esquilache. Sin salirse del modelo del Antiguo Régimen, modernizó el país, repobló Sierra Morena, favoreció la enseñanza, el comercio y las obras públicas.

Durante el reinado de Carlos IV, estalló la Revolución francesa (1789). Éste abdicó en pos de su hijo Fernando VII, tras la invasión por los franceses en 1808.

La Ilustración en Europa

Portada de L'encyclopedie (1751).

Artículo principal: Ilustración

Hacia las últimas décadas del siglo XVII, entró en crisis en Europa el sistema del Antiguo Régimen, basado en el predominio de dos estamentos eclesiástico y nobiliario sometidos a una monarquía absoluta. En este siglo, Europa revisó críticamente el orden establecido. Propone, frente al pensamiento anterior, la razón como método universal del conocimiento, la crítica sistemática e impulsa como base de la epistemología que lo sostiene el método experimental y los estudios basados en el propio raciocinio frente al argumento de autoridad que sostuvo el pensamiento en siglos anteriores.

El saber se desplazó desde las reuniones cortesanas hasta los salones burgueses, cafés o las instituciones culturales. Se sintió la necesidad de viajar por motivos de estudio o placer, de conocer otros idiomas, de realizar deporte para fortalecer el cuerpo o de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Existía además un gran cansancio de la exuberancia ornamental barroca y de su dificultad conceptista; se deseaba mayor claridad y un mayor equilibrio; por eso en Roma nace, contra los excesos culteranos del Marinismo, bajo el impulso que le prestan los críticos Giovanni Mario Crescimbeni y Giovanni Vincenzo Gravina, la Academia de la Arcadia o de los Arcades en 1690, la cual, mediante sus sucursales o coloniae esparcirá por toda Italia el ideal del buen gusto o buon senso y del retorno a la literatura clásica.

En esta nueva actitud, el ilustrado es un filántropo que se preocupa por los demás, proponiendo y acometiendo reformas en los aspectos relacionados con la cultura y la sociedad. Defienden la tolerancia religiosa, se practica el escepticismo e incluso se llega a atacar a las religiones. En oposición a las monarquías absolutas, Montesquieu defendió las bases del constitucionalismo moderno con la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Los ilustrados querían gozar de libertad y elegir a sus propios gobernantes. Todo ello inspiró el lema de la

Revolución francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Las teorías ilustradas tuvieron su origen en Inglaterra, aunque alcanzaron el culmen en Francia, donde fueron recogidas en la Encyclopédie (Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, 1751-1772), editada por Jean Le Rond d'Alembert y Denis Diderot. En esta obra se recogieron todos los saberes existentes de la época, por orden alfabético. Esta obra nace de la intención de hacer accesible a todos los ciudadanos la totalidad del saber de la época.

Las Luces en España

Artículo principal: Ilustración en España

Antecedentes del reformismo: los novatores del siglo XVII

Debido a la existencia de la Inquisición, el desarrollo científico durante la época de los Austrias se vio mermado por la posibilidad efectiva de la censura. El retraso, en consecuencia, con respecto a Europa se manifiesta ya como evidente a comienzos del siglo XVIII. Aun así algunos intelectuales no abandonaron la investigación desarrollando sus estudios en materias como la astronomía, la matemática o la botánica. Además difundieron las teorías científicas de Galileo Galilei, Kepler, Linneo o Isaac Newton. Entre los novatores destacan: Juan de Cabriada, Antonio Hugo de Omerique, Juan Caramuel, Martínez, Tosca y

Corachán. En el siglo XVIII, el legado que dejaron, fue continuado por otros científicos como Jorge Juan, Cosme Bueno, Antonio de Ulloa, etc.

Penetración de las luces en España

Tras la guerra de Sucesión, los borbones encontraron una España sumida en la miseria y la ignorancia. La península Ibérica tenía apenas siete millones y medio de habitantes. Con una concepción política francesa, Felipe V fortaleció el poder monárquico y potenció un proceso de centralización de la nación, aboliendo los fueros y las leyes de los territorios de la Corona de Aragón. La Iglesia mantuvo su dominio, pese a la expulsión en 1767 de órdenes religiosas como la Compañía de Jesús. Por otro lado, el pueblo llano, formado por ganaderos, agricultores, funcionarios y marginados, carecía de derechos. Los monarcas paulatinamente fueron reduciendo algunos privilegios a la aristocracia hereditaria y adoptaron una postura regalista frente a la Iglesia, con la finalidad de realizar una serie de reformas básicas. A finales de siglo, había mejorado la calidad de vida de los españoles, como así lo demuestra el aumento de la población en casi tres millones de habitantes, cifra sin embargo menor a la de otros países europeos.

Las ideas ilustradas fueron entrando en España a través de diversas vías:

Portada de la primera edición de Fundación y estatutos de la Real Academia Española (1715).

La difusión de las ideas de algunos ilustrados como Gregorio Mayans, Martín Sarmiento y Benito Jerónimo Feijoo.

La propagación de las ideas enciclopedistas francesas (Rousseau, Voltaire, Montesquieu), pese a la censura de la época para evitar su introducción en la Península y la vigilancia de la Inquisición.

Las traducciones de libros franceses de todos los géneros y la contratación de profesores extranjeros o eruditos en determinadas materias.

Los viajes de estudio y conocimiento de la vida y costumbres europeas realizados por los eruditos e intelectuales.

La aparición de periódicos o publicaciones donde las ideas ilustradas se difundían.

La creación de una serie de instituciones culturales y de Sociedades económicas de amigos del país destinadas a promover el progreso social y económico de España mediante la reforma de las prácticas tradicionales. La primera de las sociedades se fundó en el País Vasco en 1765, y pronto se difundieron por todo la nación. Estaba constituida por ilustrados procedentes de la aristocracia, la burguesía y el clero. En este siglo se crearon organismos de gran importancia, como la Real Academia Española, fundada para ocuparse de la lengua española y su literatura. Su lema era Limpia, fija y da esplendor.

Esta sociedad pretendía establecer normas para el uso correcto del lenguaje, y su primer esfuerzo se destinó a la elaboración de un Diccionario de la lengua castellana, conocido hoy como Diccionario de Autoridades, en seis tomos (1726-1739). En él se puede encontrar la etimología de cada palabra, y cada acepción va acompañada de un breve texto de un escritor célebre que demuestra la existencia de dicha acepción. Otras instituciones que surgieron en aquella época fueron la Biblioteca Nacional (1712), la Real Academia de la Historia (1738), el Real Jardín Botánico (1755), la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1751), la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1752) y el Museo del Prado (1785).

El máximo esplendor de la Ilustración en España fue durante el reinado de Carlos III, y su decadencia, por las fechas de la Revolución francesa (1789) y la invasión napoleónica de la península Ibérica, en 1808. Los reformadores, pese a contar con el apoyo de la Corona, no obtuvieron el reconocimiento de los grupos privilegiados; muchos fueron calificados como extranjerizantes y acusados de atentar contra la tradición y la enseñanza religiosa. Tras la Revolución francesa, algunos fueron perseguidos, e incluso, encarcelados.

El español en el siglo XVIII

En este siglo, se libra una lucha a favor de la claridad

y naturalidad del lenguaje artístico, en la que muchos escritores combatían contra los restos que aún sobrevivían del estilo Barroco, es decir, la utilización de artificios a la que había llegado el Barroco tardío.

El latín era utilizado en las universidades como lengua académica, pero poco a poco se fue sustituyendo en ese papel. Querían volver al esplendor del Siglo de Oro como lengua literaria, pero para ello era necesario desarrollar formas de expresión acordes con las ciencias experimentales europeas, labor que desarrollaron Feijoo, Sarmiento, Mayans, Jovellanos, Forner, Capmany, entre otros. En el año 1813, tras la Guerra de la Independencia, la Junta creada por la Regencia para realizar una reforma general de la enseñanza, ordenó el empleo exclusivo del español en la universidad.

Muchos de los ilustrados, para la modernización de España, defendieron la implantación de la enseñanza de otros idiomas (francés, inglés, italiano) en los centros, y la traducción al castellano de obras destacadas. A lo primero se opusieron aquellos que defendían la prioridad de las lenguas clásicas (latín y griego) frente a las modernas, y a lo segundo los que rechazaban las traducciones porque introducirían en el español extranjerismos innecesarios y pondrían en peligro su identidad. Surgieron así dos posturas: el casticismo, que defendía un lenguaje puro, sin mezcla

de voces ni giros extraños, con palabras documentadas en las autoridades (la Real Academia Española); y el purismo, que se oponía totalmente a la penetración de neologismos, sobre todo los extranjeros, acusando a sus oponentes de mancilladores del idioma.

Etapas de la literatura dieciochesca

Se distinguen tres etapas en la literatura española del siglo XVIII:

Antibarroquismo (Hasta 1750, aproximadamente): Se lucha contra el estilo de los últimos barrocos, considerado excesivamente retórico y retorcido.

Neoclasicismo (Hasta finales del s. XVIII): Se basa en el estilo clásico heredado en Europa de las culturas de la Roma y Grecia antiguas. Los escritores imitan a los autores clásicos antiguos como Virgilio, Horacio y Ovidio y su auge se extendió desde el reinado de Fernando VI hasta bien entrado el siglo XIX.

Prerromanticismo (finales del XVIII y comienzos del XIX): La influencia del filósofo inglés John Locke y de Laurence Sterne, junto a la de los franceses Étienne Bonnot de Condillac, Jean-Jacques Rousseau y Denis Diderot, hará surgir un nuevo sentimiento, insatisfecho con la tiranía de la razón, que hace valer el derecho de los individuos a expresar sus emociones personales (reprimidas entonces por los neoclásicos), entre las cuales figuran, fundamentalmente, el amor. Esta corriente anuncia la decadencia del

Neoclasicismo y abre las puertas del Romanticismo.

Prosa

La narrativa es casi inexistente en España durante este período. Prácticamente, se reduce a la Vida de Diego de Torres y Villarroel, o al relato Fray Gerundio de Campazas del Padre Isla.²

Por el contrario, el ensayo es el género dominante. Esta prosa educativa y doctrinal muestra un deseo de acercarse a los problemas del momento, tiende a la reforma de costumbres y suele hacer uso de la forma epistolar.

Otra modalidad de gran influencia en esta época fue el periódico. Literarios, científicos o de curiosidades, publicaciones como el Diario de los Literatos de España, El Censor o El Correo de Madrid contribuyeron a difundir en España las teorías y las ideas del momento, asentando los principios de la Ilustración.

A veces, el intercambio intelectual de estas obras produce sonadas polémicas, como por ejemplo la que se estableció con motivo del provocativo "¿Qué se debe a España?" del francés Masson de Morvilliers en su Encyclopédie Méthodique (1782). Fue contestado con la reivindicación Oración apologética por España y su mérito literario de Juan Pablo Forner (1786); que fue a su vez ridiculizado por la sátira Oración

apologética en defensa del estado floreciente de España (1793), más conocida como Pan y Toros atribuida a veces a Jovellanos, pero realmente de León de Arroyal.

Fray Benito Jerónimo Feijoo

Artículo principal: Benito Jerónimo Feijoo

El fraile benedictino fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (Orense, 1676 - Oviedo, 1764), poseyó una formación aristotélica, aunque su mentalidad era totalmente moderna. Sus obras alcanzaron numerosas ediciones y suscitaron muchas polémicas, tantas, que Fernando VI, en acto de despotismo ilustrado, tuvo que defenderlo designándolo consejero honorario y prohibiendo los ataques contra su obra y su persona.

Su saber se manifestó en multitud de ensayos que agrupó en los ocho tomos del Teatro crítico universal (1726-1739) y en los cinco de Cartas eruditas y curiosas (1742-1760). Feijoo veía necesario escribir para sacar a España de su atraso; con este propósito, dio a su obra un carácter didáctico, marcadamente católico, pero con la intención de que las nuevas corrientes empíricas y racionales se arraigasen, al menos en las clases cultas. Fue muy crítico con las supersticiones y los falsos milagros.

Feijoo contribuyó en la consolidación del castellano como lengua culta al defender su uso frente al latín,

que aún se empleaba en las universidades. También aceptó la introducción de nuevas voces, siempre que fuesen necesarias, sin importar de donde procedan. Su producción abarca campos muy diversos, como la economía, la política, la astronomía, las matemáticas, la física, la historia, la religión, etc. Su estilo se caracterizó por su sencillez, naturalidad y claridad. Para muchos críticos, la prosa española se hace moderna con Feijoo.

Gaspar Melchor de Jovellanos

Jovellanos retratado por Goya, 1798. Museo del Prado.

Artículo principal: Gaspar Melchor de Jovellanos
Jovellanos (Gijón, 1744 - Puerto de Vega, Asturias, 1811) es probablemente el ensayista español más importante del siglo XVIII. Perteneciente a una familia acomodada, estudió Leyes y fue destinado a Sevilla, donde entró en contacto epistolar con la Escuela poética salmantina. En Madrid, como alcalde de Casa y Corte, su actividad política fue en constante aumento. Tras un destierro, fue nombrado por Manuel Godoy ministro de Gracia y Justicia, y más tarde Consejero de Estado. Al perder la confianza del ministro, fue apresado en Mallorca en el Castillo de Bellver, hasta que el Motín de Aranjuez, que derrocó a Godoy, le devolvió la libertad. En 1808 formó parte de la Junta Central que hacía frente al ejército

napoleónico. Fue perseguido por los franceses e intentó trasladarse a Cádiz, pero las inclemencias meteorológicas le obligaron a refugiarse en el puerto de Vega de Navia, donde falleció.

Jovellanos comenzó escribiendo poesía lírica, con el pastoril nombre (muy común en su época) de Jovino, y con ideales ilustrados. Al igual que Cadalso, satiriza a la aristocracia inculta en su sátira A Arnesto. Pero pronto se cansó de la poesía, que consideró un juego de adolescente al que no se aplicaba la razón, y que era impropio de un hombre respetable. Curiosamente años más tarde invita en verso a la insurrección de 1808 en el Canto para los astures contra los franceses.

También compuso *El delincuente honrado*, un drama reformista neoclásico. Se había promulgado una ley que condenaba a muerte al superviviente de los duelos, considerando igualmente culpables al ofensor y al ofendido; en esto se basa Jovellanos en su drama, pues para él, sólo el ofensor es el culpable. La obra sigue la línea de comedia sentimental, tan admirada en Francia, y su tono es ya prerromántico.

Uno de sus escritos más difundidos, incluso internacionalmente, fue el Informe en el expediente de la Ley Agraria (1795), que redactó en nombre de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, desde la perspectiva del liberalismo económico,

en la línea de Adam Smith (que había publicado La riqueza de las naciones en 1776).

La claridad, concisión y sobriedad son los rasgos característicos de la obra didáctica de Jovellanos.

José Cadalso

José Cadalso.

Artículo principal: José Cadalso

José de Cadalso y Vázquez de Andrade (1741 - 1782) es otro de los grandes prosistas del siglo XVIII.

Escribió importantes obras literarias, siendo su creación más importante Cartas marruecas. De él se decía que poseía una vasta cultura, enriquecida por sus viajes por Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Fue militar y obtuvo el grado de coronel. Estuvo profundamente enamorado de la actriz María Ignacia Ibáñez, la cual murió muy tempranamente, en 1771, a causa del tifus. Los excesos a los que se entregó - Cadalso incluso trató de desenterrarla- le valieron su destierro en Salamanca (ordenado para que se curara de su enajenación). Fue destinado posteriormente a Extremadura, Andalucía, Madrid y finalmente Gibraltar, lugar donde murió durante el Gran Asedio de Gibraltar. Su cuerpo sin vida fue enterrado en la Parroquia Santa María la Coronada en San Roque (Cádiz).

Como poeta, y bajo el nombre de "Dalmiro", compuso la obra *Ocios de mi juventud* (1773). Su amor hacia la actriz María Ignacia Ibáñez lo acercó al mundo dramático. Pese a que escribió tres tragedias, sólo una de ellas se representó, y con escaso éxito: *Don Sancho García, conde de Castilla* (1771). Su obra en prosa es, sin embargo, más extensa. En *Noches lúgubres* narra en forma dialogada el frustrado anhelo del personaje principal, Tediato, por rescatar de la tumba el cuerpo de su amada. Enteramente dieciochesco es el libro *Los eruditos a la violeta*, en el cual arremete contra los falsos intelectuales; siete lecciones que satirizan a aquellos que pretenden saber mucho estudiando poco.

Sin embargo, las *Cartas marruecas* (1789), publicadas póstumamente, son las que procuran más importancia a la producción literaria de Cadalso. De acuerdo a un modelo muy cultivado en Francia (por ejemplo, las *Cartas Persas* de Montesquieu), el autor compone un libro con noventa cartas que se cruzan Gazel, moro que visita España, su preceptor y amigo marroquí Ben-Beley, y Nuño Núñez, amigo cristiano de Gazel. Entre ellos comentan el pasado histórico de España y su vivir actual y juzgan la labor de los gobernantes y las costumbres del país.

Lírica

En 1737, Ignacio Luzán recogía las ideas estéticas del Neoclasicismo en su *Poética*. Este estilo triunfó en

España imponiendo unos criterios de utilidad y servicio a la humanidad, junto a los deseos de placer estético. Dominaron los ideales artísticos importados de Francia, el "buen gusto" y el comedimiento, y se reprimían sentimientos y pasiones. La sujeción a las normas fue general, huyéndose de la espontaneidad y de la imaginación, que fueron sustituidas por el afán didáctico.

La poesía neoclásica trató temas históricos, costumbristas y satíricos. En la variante denominada Rococó, más lujosa y recargada, dominaron los temas pastoriles que exaltaban el placer y el amor galante. Formas habituales fueron odas, epístolas, elegías y romances.

Nombres importantes de la poesía española son los de Juan Meléndez Valdés, el máximo representante español del Rococó, Nicolás Fernández de Moratín y los fabulistas Tomás de Iriarte y Félix María Samaniego.

La literatura neoclásica se desarrolló principalmente en tres ciudades: Salamanca, por personas relacionadas con su Universidad; Sevilla con la influencia de su asistente (cargo similar al de alcalde) Pablo de Olavide y Madrid, en torno a la Fonda de San Sebastián. De esta manera, se agrupa a los escritores de aquella tendencia en escuelas o grupos

poéticos: La escuela salmantina, en la que se encuentra Cadalso, Meléndez Valdés, Jovellanos y Forner; la escuela sevillana, en la que se incluyen los escritores Manuel María Arjona, José Marchena, José María Blanco White y Alberto Lista, quienes pronto evolucionaron hacia un Romanticismo primerizo (Prerromanticismo); y el grupo madrileño formado por Vicente García de la Huerta, Ramón de la Cruz, Iriarte, Samaniego y los Fernández de Moratín.

Escuela salmantina
Juan Meléndez Valdés

Juan Meléndez Valdés.

Artículo principal: Juan Meléndez Valdés
Meléndez Valdés (Ribera del Fresno, Badajoz, 1754 - Montpellier, Francia, 1814) es considerado uno de los mejores poetas del siglo XVIII. Fue catedrático en Salamanca, donde mantuvo amistades con Cadalso y Jovellanos. Desempeñó como jurista, ocupando destinos en Zaragoza, Valladolid y finalmente en Madrid, donde actuó como fiscal del Supremo. Una vez que su mentor, Jovellanos, cayó en desgracia ante Godoy, se ordenó su destierro a Medina del Campo, más tarde a Zamora y, por último, a Salamanca. Fue un afrancesado durante la guerra de la Independencia y evitó ser fusilado en Oviedo, pero no tuvo más remedio que exiliarse tras la derrota del ejército francés.

Pueden diferenciarse dos etapas en la lírica de Meléndez Valdés:

En la primera se siente atraído en su juventud por la poesía rococó predominante y por la influencia de José Cadalso. Compone poemas anacreónticos y pastoriles con el amor como tema predominante. De esta primera etapa cabe destacar la égloga Batilo. Sin embargo, tras la muerte de Cadalso, y siguiendo los consejos de Jovellanos, pensó que la lírica pastoril era impropia de un magistrado, así que compuso otro tipo de poesía más acorde con su oficio. Como Jovellanos, se sensibiliza ante las desigualdades sociales, defiende la necesidad de emprender reformas que mejoren la vida del pueblo, critica las costumbres cortesanas y su poesía se vuelve filosófica, sentimental y reflexiva.

Su estilo, en sus comienzos, fue artificioso y convencional, pero más tarde se volvió muy cuidado y preciso. Él mismo definió su propósito al escribir: "He cuidado de explicarme con nobleza y de usar un lenguaje digno de los grandes asuntos que he tratado".

El grupo madrileño

En la Corte y en los medios burgueses calaron rápidamente las ideas reformistas del siglo XVIII. Además de las Academias hubo también otras iniciativas particulares que influyeron mucho en la

literatura, como es el caso de la Fonda de San Sebastián, fundada por Nicolás Fernández de Moratín y su hijo Leandro, junto con Cadalso y Jovellanos.

Los fabulistas: Iriarte y Samaniego

Estos dos escritores también formaron parte del grupo madrileño. Con la finalidad de corregir defectos y mostrar los valores racionales, escribieron fábulas.

Tomás de Iriarte: (La Orotava, Tenerife, 1750 - Madrid, 1791). Fue un contertulio habitual de la Fonda de San Sebastián. Comenzó escribiendo comedias de crítica social, como *El señorito mimado*, contra la mala educación de los jóvenes de la época, y su réplica femenina, *La señorita malcriada*, cuya protagonista se deja seducir por un supuesto marqués y pierde su verdadero amor. Pese a ello, la verdadera fama de Iriarte se debe a sus setenta y seis *Fábulas literarias*, en las que sustenta el ideal neoclasicista mediante historietas de animales.

Félix María Samaniego: (Laguardia, Álava, 1745-1801). Realizó sus estudios en Francia, donde adoptó las ideas enciclopedistas de la época. Su obra más importante fue *Fábulas morales* (1781-1784) que escribió para los alumnos del Real Seminario Vascongado, siguiendo el modelo de Esopo y Fedro, a través del francés *La Fontaine*.

La escuela sevillana

Al igual que Salamanca, la ciudad sevillana tenía

también una gran tradición poética. En 1751 se fundó la Academia de las Buenas Letras, que potenció la actividad literaria. A partir de 1760, y a raíz de la llegada de Pablo de Olavide como intendente del Gobierno de Andalucía, se impulsó notablemente la cultura en aquella ciudad. En el año 1776, el ilustrado es perseguido y encarcelado por la Inquisición.

Por influencia de José Cadalso y Meléndez, se escribieron poemas más recargados y coloristas que los de la escuela salmantina, influidos también por Fernando de Herrera. En la escuela sevillana destacaron poetas como Manuel María Arjona (1771-1820), José Marchena (1768-1820), José María Blanco White (1775-1841) y Alberto Lista (1775-1848). Escribieron poemas patrióticos incitando a la lucha por la libertad tras la invasión de los franceses y el regreso de Fernando VII, ya en el siglo XIX. Algunos de ellos terminaron en el exilio.

Teatro

En teatro, los principales cultivadores fueron los del grupo madrileño. Se sometieron a lo que enseñaban los preceptistas clásicos y modernos, y crearon un teatro en pos de los intereses políticos y morales de la época.

Existen tres tendencias:

Tendencia tradicional.

Durante la primera mitad del siglo XVIII el teatro se encuentra en decadencia. Hay continuadores de Calderón de la Barca, carentes casi todos de inventiva. Entre el público triunfan las comedias de enredo, de magia, de milagros de santos y de historia. Para la aristocracia, se montaron zarzuelas y óperas, de gusto italiano. Se estrenan también algunas traducciones de obras francesas. Los ilustrados criticaron y satirizaron, pidiendo la representación de obras que enseñasen buenos ejemplos y que respetasen las reglas aristotélicas.

Tendencia neoclásica.

Tratando de acabar con esta decadencia, el conde de Aranda mandó rescatar las obras del Siglo de Oro que no infringieran demasiado las directrices aristotélicas, adaptándolas de ser necesario, y apoyando también la traducción de obras extranjeras. A su vez, también animó a los escritores neoclásicos a componer nuevas tragedias vinculadas con la razón y las nuevas reformas que se estaban imponiendo. Varios autores ilustres aceptaron esas ideas, aunque pocas obras atrajeron al público.

Tendencia popular.

Los sainetes gozaron del apoyo popular. Estaban escritos en verso, emparentado con los pasos y entremeses de los siglos anteriores. El autor más importante de sainetes fue Ramón de la Cruz. El teatro adopta las nuevas modas que llegaban de

Francia. En el teatro neoclásico también se impuso la razón y la armonía como norma. Se acató la llamada «regla de las tres unidades», que exigía una única acción, un solo escenario y un tiempo cronológico coherente en el desarrollo de la acción dramática. Se estableció la separación de lo cómico y lo trágico. Se impuso la contención imaginativa, eliminando todo aquello que se consideraba exagerado o de «mal gusto». Se adoptó una finalidad educativa y moralizante, que sirviera para difundir los valores universales de la cultura y el progreso.

Aunque menos racionalista que otros géneros, la tragedia cultivó temas históricos, como es el caso de la más conocida, Raquel, de Vicente García de la Huerta. Pero sin lugar a dudas el teatro más representativo del momento fue el de Leandro Fernández de Moratín, creador de lo que se ha dado en llamar «comedia moratiniana». Frente al género trágico, el más común entonces, y que practicaba su padre, Nicolás, y frente al sainete costumbrista y amable de Ramón de la Cruz, Moratín hijo ridiculizó los vicios y costumbres de su época, en un claro intento de convertir el teatro en un vehículo para moralizar las costumbres.

Leandro Fernández de Moratín

Leandro Fernández de Moratín en 1799, por Goya.
Artículo principal: Leandro Fernández de Moratín

Hijo de Nicolás Fernández de Moratín (Madrid, 1760 - París, 1828), Leandro es el principal autor dieciochesco de teatro. A su padre se le debe su orientación neoclásica. Protegido de Jovellanos y Godoy, viajó por Inglaterra, Francia (presenció el estallido de la Revolución francesa) e Italia. Cayó enamorado de Paquita Muñoz, mucho más joven que él, con la que no llegó a casarse por su deseo de no contraer compromisos. Fue un afrancesado y aceptó de José Bonaparte el cargo de Bibliotecario Mayor, por lo que se le desterró a Francia, donde fallecerá tras la derrota de los invasores.

Obra

Como poeta, escribió poemas satíricos como la Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana, tema que vuelve a tratar en prosa en La derrota de los pedantes. La crítica actual considera a Moratín el lírico más destacado del siglo XVIII. En el poema Elegía a las musas, ya viejo, se despide de la poesía y del teatro, los cuales habían sido su razón de vivir.

Como autor dramático, escribió únicamente cinco comedias que le procuraron una gran reputación entre la gente ilustrada. En El viejo y la niña y en El sí de las niñas (1805), defiende el derecho que tiene la mujer de aceptar o no a su cónyuge contra la imposición de la familia, pues era frecuente casar a

jovencitas con viejos adinerados. En *La mojigata* critica la hipocresía y la falsa piedad. Otra comedia es *El barón* y por último *La comedia nueva* o *El café* (1792), una burla hacia los autores que ignoran las reglas aristotélicas.

Ramón de la Cruz

Artículo principal: Ramón de la Cruz

El sainetero Ramón de la Cruz (Madrid, 1731 - 1794) fue uno de los autores más aplaudidos por el público y más criticado por los neoclásicos (aunque algunos de ellos, ante el apoyo popular de sus obras, se retractó). Comenzó escribiendo tragedias de corte neoclásico, rechazando el teatro "desarreglado" que prefería la gente. Sin embargo, sus necesidades económicas le hicieron acercarse a géneros menos ilustrados pero más aclamados por el público y los actores. De esta manera empezó a escribir zarzuelas de temática española y, a la vez, sainetes. De estos últimos escribió más de cuatrocientos, generalmente en versos octosílabos, y algunos en endecasílabos. Los personajes de este subgénero teatral son populares (manolas, majos, maridos burlados, albañiles, castañeras, hidalgos arruinados, etc.) y la acción suele desarrollarse en Madrid: *La pradera de San Isidro*, *El Prado por la tarde*, *El Rastro por la mañana*; su final, a veces quiere ser ejemplarizante. El más famoso de los sainetes es *Manolo*, sátira del teatro que escribían sus enemigos neoclásicos. Con su máxima "yo escribo y

la verdad me dicta", pudo encontrar en el pueblo una fuente inagotable, la misma que, con mayor profundidad, inspiraría a Francisco de Goya.

El siglo XIX: Romanticismo y Realismo

La Literatura española en el siglo XIX puede dividirse en varias etapas:

Hasta 1830. En este período las tendencias estilísticas del siglo XVIII aún prevalecen, aunque comienzan a surgir algunos escritores prerrománticos, como Rousseau o Goethe.

1830–1850. Apogeo de la literatura romántica.

1850–1870. Comienza el movimiento del Realismo.

1870–1898. Máximo esplendor del Realismo, llevado a su extremo por el Naturalismo.

En 1898, con el desastre del 98, comienza el siglo XX respecto al ámbito literario.

El **Romanticismo** es un movimiento revolucionario en todos los ámbitos vitales que, en las artes, rompe con los esquemas establecidos en el Neoclasicismo, defendiendo la fantasía, la imaginación y las fuerzas irracionales del espíritu. El Neoclasicismo aún perdura en algunos autores, pero muchos, que se iniciaron en la postura neoclasicista, se convirtieron ávidamente al Romanticismo, como el Duque de Rivas o José de Espronceda. Otros, sin embargo, fueron desde sus inicios románticos convencidos.

El origen del término "romanticismo" dista mucho de ser claro, además, la evolución del movimiento cambia según el país. En el siglo XVII aparece ya en Inglaterra con el significado de "irreal". Samuel Pepys (1633-1703) lo emplea en el sentido de "emocionante" y "amoroso". James Boswell (1740-1795) lo utiliza para describir el aspecto de Córcega. *Romantic* aparece como adjetivo genérico para expresar lo "pasional" y "emotivo". En Alemania, sin embargo, fue empleado por Johann Gottfried Herder como sinónimo de "medieval". El término *romanhaft* (novelesco) fue reemplazado por *romantisch*, con connotaciones más emotivas y pasionales. En Francia, Jean-Jacques Rousseau lo utiliza en una descripción del Lago de Ginebra. En 1798, el Diccionario de la Academia Francesa recoge el sentido natural y el sentido literario de *romantique*. En España hay que esperar hasta 1805 para dar con la expresión *romancista*. Durante los años 1814 y 1818, tras sucesivas polémicas, se usan, aún con indecisión, los términos de *romanesco*, *romancesco*, *románico* y *romántico*.

Los precursores del Romanticismo, que se extendió por Europa y América, son Rousseau (* 1712-1778) y el dramaturgo alemán Goethe (* 1749-1832). Bajo el influjo de estas figuras los románticos se encaminan a crear obras menos perfectas y menos regulares, pero más profundas e íntimas. Buscan entre el misterio e

imponen los derechos del sentimiento. Su lema es la *libertad* en todos los aspectos de la vida.

El Romanticismo en España fue tardío y breve, más intenso, pues la segunda mitad del siglo XIX lo acapara el Realismo, de características antagónicas a la literatura romántica.

Índice

- 1 Tendencias del Romanticismo
- 2 El *costumbrismo*
- 3 Marco histórico
- 4 Características del Romanticismo
- 5 Primeras manifestaciones
- 6 La poesía
 - 6.1 José de Espronceda
 - 6.2 Otros poetas
- 7 La prosa
 - 7.1 La novela histórica
 - 7.2 La prosa científica
 - 7.3 El cuadro de costumbres
 - 7.4 El periodismo: Mariano José de Larra
- 8 El teatro
 - 8.1 Ángel de Saavedra, duque de Rivas
 - 8.2 José Zorrilla
 - 8.3 Otros autores

- 9 Romanticismo tardío (Posromanticismo)
 - 9.1 Gustavo Adolfo Bécquer
 - 9.2 Rosalía de Castro
 - 9.3 Gaspar Núñez de Arce
- 10 Poetas antirrománticos

Tendencias del Romanticismo

En España, el romanticismo es considerado complejo y confuso, con grandes contradicciones que comprenden desde la rebeldía y las ideas revolucionarias hasta el retorno a la tradición católico-monárquica. Lo cierto es que España fue un tema romántico para europeos de todas las tendencias ideológicas, pero en su propia literatura fue poco, y en ocasiones ranciamente convocado. Respecto a la libertad política, algunos la entendieron como una mera restauración de los valores ideológicos, patrióticos y religiosos que habían deseado suprimir los racionalistas del siglo XVIII. Exaltan, pues, el Cristianismo, el Trono y la Patria, como máximos valores. En esta vertiente de **Romanticismo tradicional** se incluyen Walter Scott, en Inglaterra, Chateaubriand en Francia, y el Duque de Rivas y José Zorrilla en España. Se basa en la ideología de la Restauración, que se origina tras la caída de Napoleón Bonaparte, y defiende los valores tradicionales representados por la Iglesia y el Estado. Por otro lado, otros románticos, como ciudadanos

libres, combaten todo orden establecido, en religión, arte y política. Reclaman los derechos del individuo frente a la sociedad y a las leyes. Ellos representan el **Romanticismo revolucionario** o **Romanticismo liberal** y sus representantes más destacados son Lord Byron, en Inglaterra, Victor Hugo, en Francia y José de Espronceda, en España. Se apoya en tres pilares: la búsqueda y la justificación del conocimiento irracional que la razón negaba, la dialéctica hegeliana y el historicismo.

El costumbrismo

El **costumbrismo** fija su atención en los hábitos contemporáneos, principalmente desde el punto de vista de las clases populares, y se expresa en un lenguaje purista y castizo. El principal autor costumbrista es Mesonero Romanos, situado al margen del Romanticismo y con una postura irónica ante él. El costumbrismo, generado en el seno del Romanticismo como un signo de melancolía por los valores y costumbres del pasado, contribuyó a la decadencia del movimiento romántico y al inicio del Realismo cuando se aburguesó y se convirtió en un método descriptivo.

Marco histórico

El Romanticismo abarca la primera mitad del siglo XIX, que es una etapa de fuertes tensiones políticas.

Los conservadores defienden sus privilegios pero los liberales y progresistas luchan por suprimirlos. Se abre paso el laicismo y la masonería goza de gran influencia. El pensamiento católico tradicional se defiende frente a las nuevas ideas de los librepensadores y seguidores del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause. La clase obrera desencadena movimientos de protesta de signo anarquista y socialista, con huelgas y atentados. Mientras en Europa se desarrolla fuertemente la industria y se enriquece culturalmente, España ofrece la imagen de un país poco adelantado y que cada vez está más alejado de Europa.

Características del Romanticismo

Rechazo al Neoclasicismo. Frente al escrupuloso rigor y orden con que, en el siglo XVIII, se observaron las reglas, los escritores románticos combinan los géneros y versos de distintas medidas, a veces mezclando el verso y la prosa; en el teatro se desprecia la **regla de las tres unidades** (lugar, espacio y tiempo) y alternan lo cómico con lo dramático.

Subjetivismo. Sea cual sea el género de la obra, el alma exaltada del autor vierte en ella todos sus sentimientos de insatisfacción ante un mundo que limita y frena el vuelo de sus ansias tanto en el amor, como en la sociedad, el patriotismo, etc. Hacen que la

naturaleza se fusione con su estado de ánimo y que se muestre melancólica, tétrica, misteriosa, oscura... a diferencia de los neoclásicos, que apenas mostraban interés por el paisaje. Los anhelos de amor apasionado, ansia de felicidad y posesión de lo infinito causan en el romántico una desazón, una inmensa decepción que en ocasiones les lleva al suicidio, como es el caso de Mariano José de Larra.

Atracción por lo nocturno y misterioso. Los románticos sitúan sus sentimientos dolientes y defraudados en lugares misteriosos o melancólicos, como ruinas, bosques, cementerios... De la misma manera que sienten atracción hacia lo sobrenatural, aquello que escapa a cualquier lógica, como los milagros, apariciones, visiones de ultratumba, lo diabólico y brujeril...

Fuga del mundo que los rodea. El rechazo de la sociedad burguesa en la que les ha tocado vivir, lleva al romántico a evadirse de sus circunstancias, imaginando épocas pasadas en las que sus ideales prevalecían sobre los demás o inspirándose en lo exótico. Frente a los neoclásicos, que admiraban la antigüedad grecolatina, los románticos prefieren la Edad Media y el Renacimiento. Como géneros más frecuentes, cultivan la novela, la leyenda y el drama histórico.

Primeras manifestaciones

El Romanticismo penetra en España por Andalucía y por Cataluña (*El Europeo*):

En Andalucía: El cónsul de Prusia en Cádiz, Juan Nicolás Böhl de Faber, padre de la novelista "Fernán Caballero" (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber y Larrea), publicó entre 1818 y 1819 en el *Diario Mercantil* gaditano, una serie de artículos en los que defendía el teatro español del Siglo de Oro, tan atacado por los neoclasicistas. A él se enfrentaron José Joaquín de Mora y Antonio Alcalá Galiano, empleando para ello argumentos tradicionalistas, antiliberales y absolutistas. Las ideas de Böhl de Faber eran para ellos inaceptables (pues seguían aferrados a la Ilustración), pese a que representaban la modernidad literaria europea.

En Cataluña: *El Europeo* fue una revista publicada en Barcelona entre 1823 y 1824 por dos redactores italianos, un inglés y los jóvenes catalanes Bonaventura Carles Aribau y Ramón López Soler. Dicha publicación defendió el Romanticismo moderado y tradicionalista siguiendo el modelo de Böhl, negando totalmente los valores del neoclasicismo. En sus páginas, se hace por primera vez una exposición de la ideología romántica a través

de un artículo de Luigi
Monteggia titulado *Romanticismo*.

La poesía

Los poetas románticos componen sus poemas en medio de un arrebatado de sentimientos, plasmando en versos todo cuanto sienten o piensan. Según parte de la crítica literaria, en sus composiciones hay un lirismo de gran fuerza, sin embargo conviviendo con versos vulgares y prosaicos.

Varios son los temas de la lírica romántica:

- El **Yo**, la propia intimidad. Fue Espronceda, dejando en su *Canto a Teresa* una desgarradora confesión de amor y desengaño, quien con más acierto ha logrado poetizar sus sentimientos.
- El **amor pasional**, con entregas súbitas, totales, y rápidos abandonos. La exaltación y el hastío.
- Se inspiran en **temas históricos y legendarios**.
- La **religión**, aunque frecuentemente sea a través de la rebeldía con la consiguiente compasión y aun exaltación del diablo.
- Las **reivindicaciones sociales** (revalorización de los tipos marginales, como el mendigo).
- La **naturaleza**, que es mostrada en todas sus modalidades y variaciones. Suelen ambientar sus composiciones en lugares misteriosos, como cementerios, tormentas, el mar embravecido, etc.

- La **sátira**, frecuentemente ligada a sucesos políticos o literarios.

También es de señalar que el nuevo espíritu afectó a la versificación. Frente a la monótona repetición neoclásica de letrillas y canciones, se proclamó el derecho de utilizar todas las variaciones métricas existentes, de aclimatar las de otras lenguas y de innovar cuando fuera preciso. El romanticismo se adelanta aquí, como en otros aspectos, a las audacias modernistas de fin de siglo.

José de Espronceda

Nació en 1808, en Almendralejo, Badajoz. Fundó la sociedad secreta de *Los numantinos*, cuya finalidad era "derribar al gobierno absoluto" vengando así el ahorcamiento y posterior mancillamiento del cadáver de Rafael del Riego. Sufrió reclusión por ello. Huye a Lisboa a los dieciocho años y se une con los exiliados liberales. Allí conoce a Teresa Mancha, mujer con la que vivió en Londres. Tras una actuación política agitada, vuelve a España en 1833. Lleva una vida disipada, plagada de lances y aventuras, por lo que Teresa Mancha lo abandona en 1838. Estaba a punto de casarse con otra amada, cuando en 1842 fallece en Madrid.

Espronceda cultivó los principales géneros literarios, como la novela histórica, con *Sancho Saldaña o El castellano de Cuéllar* (1834), el poema épico, con *El*

Pelayo, pero sus obras más importantes son las poéticas. Publicó *Poesías* en 1840 tras volver del exilio. Son una colección de poemas de carácter desigual que reúne poemas de juventud, de aire neoclásico, junto con otros del romanticismo más exaltado. Estos últimos son los más importantes, en los que engrandece a los tipos más marginales: «Canción del pirata», «El verdugo», «El mendigo», «Canto del cosaco». Las obras más importantes son *El estudiante de Salamanca* (1840) y *El diablo mundo*:

El estudiante de Salamanca (1840): Es una composición que consta de unos dos mil versos de diferentes medidas. Narra los crímenes de don Félix de Montemar, cuya amada Elvira, al abandonarla, muere de amor. Una noche, ve la aparición y la sigue por las calles y contempla su propio entierro. En la mansión de los muertos se desposa con el cadáver de Elvira, y muere.

El diablo mundo: Esta obra quedó sin terminar. Consta de 8100 versos polimétricos, y pretendía ser una epopeya de la vida humana. El canto segundo (*Canto a Teresa*) ocupa buena parte del poema, y en él evoca su amor por Teresa y llora por su muerte.

Otros poetas

Pese a la brevedad de la lírica romántica en España, también surgieron otros notables poetas que caben destacar, como el barcelonés Juan Arolas (1805-1873), el gallego Nicomedes Pastor Díaz (1811-1863), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Salvador Bermúdez de Castro (1817-1883) y Pablo Piferrer (1818-1848). Este último, pese a escribir solo en castellano, fue uno de los precursores del movimiento romántico en Cataluña.

Carolina Coronado

Carolina Coronado (Almendralejo, 1823-Lisboa, 1911) pasó gran parte de su infancia en el campo extremeño y muy joven se manifestó como poeta. Casada con un diplomático norteamericano, vivió en varios países extranjeros. Las desgracias familiares le hicieron buscar la soledad y el retiro en Lisboa, donde murió en 1911. Su obra más importante es *Poesías* (1852).

La prosa

Durante el Romanticismo hay un gran deseo de ficción literaria, de novela, en contacto con las aventuras y el misterio, sin embargo, la producción española es escasa, limitándose en ocasiones a traducir novelas extranjeras. Fueron más de mil traducciones las que circularon en España antes de 1850, pertenecientes a escritores como Alejandro Dumas, Chateaubriand, Walter Scott, Victor Hugo,

etc., del género histórico, sentimental, galante, folletinescas... La prosa española se limita básicamente en la novela, la prosa científica o erudita, el periodismo y el cultivo intenso del *costumbrismo*.

En el primer cuarto de siglo se distinguen cuatro tipos de novelas: la novela moral y educativa, la novela sentimental, la novela de terror y la novela anticlerical. De todas ellas, la más puramente romántica es la de tipo anticlerical. Sin embargo, la influencia romántica se plasmará, principalmente, en la novela histórica.

La novela histórica

La novela histórica se desarrolla a imitación de Walter Scott (de quien habían traducido 80 obras), cuya obra más representativa es *Ivanhoe*. Sigue dos tendencias: la liberal y la moderada. Dentro de la tendencia **liberal** existe una corriente anticlerical y otra populista. Por otro lado, la tendencia **moderada** desemboca, en ocasiones, en novelas de exaltación tradicional y católico. Los autores españoles más destacados son:

Enrique Gil y Carrasco (Villafranca del Bierzo, 1815-Berlín 1846). Abogado y diplomático, fue el autor de *El señor de Bembibre*, la mejor de las novelas históricas españolas influenciada por la obra de Walter Scott¹

Antonio Trueba (1821-1889) escribió una serie de leyendas y relatos, en especial los cuentos que tienen por escenarios Castilla o el País Vasco. Es célebre por haber escrito la novela histórica *Paloma y halcones* (1865).

Francisco Navarro Villoslada (1818-1895), que escribe una serie de novelas históricas cuando el género romántico está en declive y comienza el auge del Realismo. Sus novelas están inspiradas en tradiciones vascas, ambientadas en la época medieval. Su obra más famosa es *Amaya, o los vascos en el siglo VIII*, en ella, los vascos y los visigodos se alían para luchar contra la invasión de los musulmanes.

Además de los dos autores previamente citados, también cabe destacar la aportación al género histórico de Mariano José de Larra, Serafín Estébanez Calderón y Francisco Martínez de la Rosa.

La prosa científica

La mayoría de estas obras nacieron de las discusiones que hubo en la asamblea impulsora de la Constitución de Cádiz. Los autores más representativos son Juan Donoso Cortés(1809-1853) y Jaime Balmes Urpía (1810-1848):

Juan Donoso Cortés procede de la corriente liberal, aunque más tarde acabó defendiendo las concepciones

católicas y autoritarias. Su obra más importante es el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, publicada en 1851. Su estilo es de tono solemne y efectista y suscitó vivas polémicas.

Jaime Balmes Urpía, sin embargo, se sitúa dentro del sector conservador y católico. De su amplia obra, cabe destacar *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (1842) y *El criterio* (1845).

El cuadro de costumbre

Durante los años 1820 y 1870, se desarrolla en España la **literatura costumbrista**, que se manifiesta en el llamado cuadro de costumbres, un artículo en prosa de poca extensión. Estos cuadros de costumbres prescinden de todo argumento o lo reducen a un esbozo, describiendo el modo de vida de la época, una costumbre popular o un estereotipo de persona. En muchos casos (como los artículos de Larra) contienen un alto contenido satírico.

El costumbrismo surge por el deseo romántico de resaltar lo diferente y peculiar, inducido por la afición francesa a dicho género. Se publicaron miles de artículos costumbristas, además limitó el desarrollo de la novela en España, puesto que en este género predominaban la narración y los caracteres individuales, mientras que en el cuadro de costumbres se limitan a describir a sus personajes como genéricos

(torero, castañera, aguador, etc.). Se escribieron grandes compilaciones colectivas de artículos de este género, como *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid: Ignacio Boix, 1843-1844 2 vols., reimpresos en uno solo en 1851). Destacaron en él el madrileño Ramón Mesonero Romanos y el andaluz Serafín Estébanez Calderón.

Ramón de Mesonero Romanos, *El curioso parlante*'

Mesonero Romanos nació y murió en Madrid (1803-1882). Perteneció a la Academia Española y fue un pacífico burgués. Su pensamiento era antirromántico y fue en gran observador de la vida que le rodeaba. Fue famoso bajo el pseudónimo de *El curioso parlante*.

Su principal producción literaria está dedicada al costumbrismo, no obstante, escribió el romanticismo *Memorias de un setentón*, una alusión a las personas y sucesos que conoció entre 1808 y 1850. Reunió sus cuadros de costumbres en los volúmenes *Panorama matritense* y *Escenas matritenses*.

Serafín Estébanez Calderón, *El solitario*

Nació en Málaga (1799) y murió en Madrid (1867). Estuvo al frente de altos cargos políticos. De tendencia conservadora, en su juventud fue liberal. Publicó diversas poesías y una novela histórica, *Cristianos y moriscos*, aunque su obra más famosa es el conjunto de cuadros de costumbres *Escenas andaluzas* (1848),

con cuadros como *El bolero*, *La feria de Mairena*, *Un baile en Triana*, *Los Filósofos del figón...*

El periodismo: Mariano José de Larra

A lo largo del convulso siglo XIX el papel del periódico es decisivo. La revista barcelonesa *El Europeo* (1823-1824) publica artículos sobre el romanticismo y, a través de ella, se conocen en España los nombres de Byron, Schiller y Walter Scott. Pero la prensa también fue un arma para la lucha política. En este sentido, hemos de destacar la prensa político-satírica del Trienio Liberal (*El Zurriago*, *La Manopla*), donde no sólo aparecen temas sociales, sino también esbozos costumbristas que son claros precedentes de la producción de Larra.

Tras la muerte de Fernando VII en 1833, se producen importantes cambios en el periodismo. Los emigrados tras la reacción absolutista de 1823 regresan y junto con la nueva generación (la de José de Espronceda y Larra) van a marcar el estilo de la época, pues han aprendido en los años de exilio de las muchísimo más avanzadas prensas inglesas y francesas. En 1836, el francés Girardin va a iniciar en su periódico *La Presse* una costumbre llamada a tener un éxito fulminante y duradero: la de publicar novelas por entregas. La prensa española, siempre con la vista puesta en la del país vecino, va a copiar la iniciativa

enseguida; sin embargo, su época de mayor auge en España será entre 1845 y 1855.

Mariano José de Larra, *El pobrecito hablador*

Mariano José de Larra (Madrid, 1809-id., 1837), hijo de un exiliado liberal, pronto conquistó la fama como articulista. Su carácter lo hizo poco agradable. Mesonero Romanos, su amigo, habla de "su innata mordacidad, que tan pocas simpatías le acarrea". A los veinte años contrajo matrimonio, que fracasó. En pleno éxito como escritor, a los veintiocho años de edad, Larra se suicidó con un disparo en la cabeza, al parecer, por una mujer con quien mantenía amores ilícitos.

Aunque Larra es famoso por su obra periodística, también cultivó otros géneros, como la poesía, de cortes neoclásicos y de tipo satírico (*Sátira contra los vicios de la corte*); el teatro, con la tragedia histórica de *Macías*; y por último, la novela histórica, con *El doncel de don Enrique el Doliente*, sobre un trovador gallego a quien dio muerte un marido cegado por los celos.

Artículos periodísticos de Larra

Larra escribió más de doscientos artículos, bajo la firma de diversos pseudónimos: *Andrés Niporesas*, *El pobrecito hablador* y sobre todo, *Fígaro*. Sus trabajos pueden dividirse en tres grupos: de costumbres, literarios y políticos.

En los **artículos costumbristas**, Larra satiriza la forma de vida española. Siente gran pena por su patria imperfecta. Destacan *Vuelva usted mañana* (Sátira de las oficinas públicas), *Corridas de toros*, *Casarse pronto y mal* (con tintes autobiográficos) y *El castellano grosero* (contra la grosería del campesinado).

Su educación afrancesada le impidió despegarse por completo de los gustos neoclásicos, y ello se ve reflejado en sus **artículos literarios**, donde realizaba críticas sobre las obras románticas de su época.

En sus **artículos políticos** se ve claramente reflejada su educación liberal y progresista, con artículos hostiles al absolutismo, al tradicionalismo y al carlismo. En algunos de ellos, Larra descarga su exaltación revolucionaria, como en esta que dice "Asesinatos por asesinatos, ya que los ha de haber, estoy por los del pueblo".

El teatro

El teatro neoclásico no logró calar en los gustos de los españoles. A comienzos del siglo XIX seguían aplaudiéndose las obras del Siglo de Oro. Estas obras eran despreciadas por los neoclásicos por no sujetarse a la regla de las tres unidades (acción, lugar y tiempo) y mezclar lo cómico con lo dramático. Sin embargo

aquellas obras atraían fuera de España, precisamente por no sujetarse al ideal que defendían los neoclásicos.

El Romanticismo triunfa en el teatro español con *La conjuración de Venecia*, de Francisco Martínez de la Rosa; *El Trovador*, de Antonio García Gutiérrez; *Los amantes de Teruel*, de Juan Eugenio Hartzenbusch; pero el año clave es 1835, cuando se estrena *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas (1791-1865). Lo más cultivado es el drama. Todas las obras contienen elementos líricos, dramáticos y novelescos. Impera en el teatro la libertad en todos los aspectos:

Estructura: La regla de las tres unidades, impuesta en la Ilustración desaparece. Los dramas, por ejemplo, suelen tener cinco actos en verso, o en prosa y en verso mezclados, con métrica variada. Si en las obras neoclásicas las acotaciones escénicas no se aceptaban, esto no sucede durante el Romanticismo, pues las acotaciones son abundantes

El monólogo cobra nuevamente fuerza, por ser el mejor medio para expresar las luchas internas de los personajes.

Escenarios: La acción teatral gana dinamismo al utilizarse variedad de lugares en una misma representación. Los autores basan sus obras en lugares

típicos del romanticismo, como cementerios, ruinas, paisajes solitarios, prisiones, etc. La naturaleza se muestra acorde con los sentimientos y estados de ánimo de los personajes.

Temática: El teatro romántico prefiere los temas legendarios, aventureros, caballerescos o histórico-nacionales, con el amor y la libertad como estandarte. Abundan las escenas nocturnas, los desafíos, personajes encubiertos y misteriosos, suicidios, muestras de gallardía o de cinismo. Los acontecimientos se suceden de forma vertiginosa. En cuanto al fondo de las obras, no aspira a *aleccionar*, como pretendían los neoclásicos en sus obras, sino a *conmover*.

Personajes: El número de personajes aumenta en las obras. El héroe masculino suele ser misterioso y valiente. La heroína es inocente y fiel, con una pasión intensa. Pero ambos están marcados por un destino fatal. La muerte es la liberación. Se da más importancia al dinamismo de las acciones que al análisis de la psicología de los personajes.

Ángel de Saavedra, duque de Rivas

Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano (Córdoba, 1791-Madrid, 1865). Luchó contra la invasión francesa y, en política, actuó como

progresista exaltado. Por ello fue condenado a muerte, aunque consiguió escapar.

En Malta conoció a un crítico inglés, que le hizo valorar el teatro clásico y lo convirtió al Romanticismo. Vivió en Francia durante su destierro, y regresó a España diez años más tarde, en 1834. Si, cuando salió de España, Ángel de Saavedra se consideraba como un neoclásico liberal, cuando regresó a España ya era romántico conservador.

Desempeñó importantes cargos públicos. Como la mayoría de los escritores de su época, comenzó adoptando la estética neoclásica en el género lírico (*Poesías*, 1874) y el género dramático (*Lanuza*, 1822). Su incorporación al Romanticismo fue progresiva y puede apreciarse en poemas como *El desterrado*. En *Romances históricos* hace plena su conversión.

La fama de Rivas se funda en *Leyendas*, pero sobre todo en *Don Álvaro o la fuerza del sino*, el cual se estrenó en el Teatro del Príncipe (actual Teatro Español) de Madrid en 1835, ante unos mil trescientos asistentes, que presenciaron el primer drama romántico español, con tantas novedades como la combinación de la prosa y el verso.

José Zorrilla

Nació en Valladolid, 1817 y murió en Madrid, en 1893. Inició su carrera literaria leyendo unos versos en el entierro de Larra, con los que ganó gran fama. Contrajo matrimonio con una viuda dieciséis años mayor que él, pero fracasó y, huyendo de ella, marcha a Francia y después a México en 1855, donde el emperador Maximiliano lo nombró director del Teatro Nacional. Al regresar a España en 1866 fue acogido con entusiasmo. Volvió a casarse y, con constantes penurias monetarias, no tuvo más remedio que malvender sus obras, como *Don Juan Tenorio*. Las Cortes le otorgaron una pensión en 1886.

Obra

La trayectoria literaria de Zorrilla es prolífica. Su poesía alcanza el cenit con *Leyendas*, que son pequeños dramas contados como narraciones en verso. Las más importantes de sus leyendas son *Margarita la Tornera* y *A buen juez, mejor testigo*.

Sin embargo, su reconocimiento se debe más a sus obras dramáticas. De sus dramas destacan *El zapatero y el rey*, sobre la muerte del rey don Pedro; *Traidor, infanado y mártir*, acerca del famoso pastelero de Madrigal, que se hizo pasar por don Sebastián, rey de Portugal; *Don Juan Tenorio* (1844), la más famosa de sus obras, se representa como una tradición en muchas ciudades de España a principios de noviembre. Trata el tema del célebre burlador

de Sevilla y El Convidado de Piedra, escritos antes por Tirso de Molina (siglo XVII) y por otros autores nacionales y extranjeros.

Otros autores

Francisco Martínez de la Rosa, escritor de transición

Martínez de la Rosa (1787-1862), nació en Granada. Como político intervino fervientemente en las Cortes de Cádiz. Por sus ideales liberales, sufrió pena de prisión. Emigró a Francia y al regresar a España es nombrado jefe del Gobierno en 1833. Su política de "justo medio" fracasó entre los extremismos de la izquierda y de la derecha. Sus contemporáneos le apodaron "Rosita la pastelera", aunque hubiese padecido cárcel, destierro y atentados en su lucha por la ansiada libertad.

Sus primeras obras están impregnadas de neoclasicismo, como *La niña en casa y la madre en la máscara*. Más tarde, al practicar el "justo medio", adoptando la nueva estética latente, escribió sus obras más importantes: *Aben Humeya* y *La conjuración de Venecia*.

Antonio García Gutiérrez

Nació en Chiclana de la Frontera, Cádiz, en 1813 y murió en Madrid, en 1884. De familia artesana, se dedicó a las letras y, escaso de recursos, se alistó en el

ejército. En 1836 estrenó *El trovador*, obra que entusiasmó al público, pues le obligó a saludar desde el escenario, inaugurando en España una costumbre vigente en Francia. Gracias a sus éxitos pudo salir de la penuria económica con la que vivía. Al estallar la "Gloriosa", se unió a los revolucionarios, con un himno contra los Borbones que obtuvo una gran popularidad.

Juan Eugenio Hartzenbusch

Nació y murió en Madrid (1806-1880). Hijo de un ebanista alemán y de madre andaluza, en principio se dedicó a la profesión paterna, más consagrado al teatro, obtuvo un rotundo éxito con su obra más famosa, *Los amantes de Teruel* (1837). Continuó publicando cuentos, poemas y artículos de costumbre.

Manuel Bretón de los Herreros

Nació en Quel, La Rioja, en 1796 y murió en Madrid, en 1873. Comenzó sus andanzas literarias muy joven, con obras como *A la vejez viruelas*, *Muérete y verás* y *El pelo de la dehesa*. Satirizó el Romanticismo, aunque algunos rasgos se filtran en algunas comedias, como *Muérete y verás*.

Romanticismo tardío (Posromanticismo)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los anteriores gustos por lo histórico y legendario pasan a un segundo plano y la poesía pasa a ser más sentimental e

intimista. Ello viene condicionado por las influencias de la poesía alemana y el nuevo interés que suscita la poesía popular española. La escuela posromántica deja de lado las demás escuelas europeas, a excepción del influjo que ejerce la obra del poeta alemán Heinrich Heine.

La poesía, al contrario de la novela y el teatro, continúa siendo romántica (la novela y el teatro seguirá la tendencia realista). En la poesía la forma pierde parte de su interés para centrar su atención a lo emotivo que puede poseer el poema. Lo narrativo decae en favor de lo lírico. La poesía es más personal e intimista. Se reduce la retórica y se aumenta el lirismo, con el amor y la pasión por el mundo por lo bello como temas principales. Se buscan nuevas formas métricas y nuevos ritmos. La homogeneidad de la que gozaba el Romanticismo se transforma en pluralidad en las ideas poéticas. La poesía posromántica, pues, representa la transición entre el Romanticismo y el Realismo.

Los poetas más representativos de este periodo son Gustavo Adolfo Bécquer, Augusto Ferrán y Rosalía de Castro. Ya no triunfan en aquella sociedad de la Restauración, utilitaria y poco idealista, pues se admiraban más los escritores que trataban temas de la sociedad contemporánea, como Ramón de Campoamor y Gaspar Núñez de Arce, aunque hoy en día no tengan demasiada relevancia crítica.

Gustavo Adolfo Bécquer

Nació en Sevilla en 1836. Aunque sus apellidos son Domínguez Bastida, firmó con el segundo apellido de su padre, procedente de Flandes. Quedó a temprana edad huérfano y tuvo el deseo frustrado de estudiar Náutica, aunque más tarde hallaría su verdadera vocación, la de escritor. A los 18 años se trasladó a Madrid, donde intentó alcanzar el éxito literario y pasaría penurias. A los 21 años contrajo la enfermedad de la tuberculosis, que más tarde le llevaría a la tumba. Se enamoró fervientemente de Elisa Guillén, quien le correspondió, aunque rompieron pronto, con un gran pesar en el poeta. En 1861 se casa con Casta Esteban y ejerce de periodista con una actitud política conservadora. Más tarde obtiene 500 pesetas mensuales (cantidad importante para la época) como censor de novelas, pero lo pierde en la revolución de septiembre de 1868. Se separa de su esposa, cuya fidelidad no es completa. Comienza a llevar una vida de desilusión y bohemia, y viste con desaseo. En 1870 muere su hermano Valeriano, compañero inseparable del poeta. Gustavo Adolfo se reconcilia con Casta pocos meses antes de su muerte en Madrid, en 1870. Su fallecimiento pasó casi inadvertido y sus restos fueron enterrados, junto a los de su hermano, en Sevilla.

Prosa

Su obra en prosa consta de *Leyendas*, veintiocho historias, en las que, según el ideal romántico, predominan el misterio y el más allá. Además, también escribió *Cartas desde mi celda*, un conjunto de crónicas compuestas durante su estancia en el monasterio de Veruela.

Poesía: *Las Rimas*

Bécquer reunió los poemas que compuso a lo largo de su vida, en *Rimas*,² una recopilación de poemas breves (96 en las ediciones más modernas), de dos, tres o cuatro estrofas (salvo raras excepciones), generalmente asonantadas, con combinaciones de versos libres.

Rosalía de Castro

Nació en Santiago de Compostela, en 1837, y murió en Iria Flavia, término municipal de Padrón, en 1885. Fue hija de padres que no estaban casados, hecho que le provocó una amargura incurable. Se trasladó a Madrid, donde conoció al historiador gallego Manuel Murguía, con quien contrajo matrimonio. Viven en diversos lugares de Castilla, pero Rosalía, que no sentía simpatía por la región, consigue la instalación definitiva en Galicia.

Su matrimonio no fue feliz. Pasaron problemas económicos, unido a la necesidad de mantener a seis hijos. Murió de cáncer en Iria Flavia, pero sus restos mortales fueron trasladados a Santiago de Compostela,

adonde los acompañó una multitud, pues Rosalía era el alma de Galicia.

Obra

Aunque su obra escrita en prosa no fue prolífica, incluye cinco novelas, un cuento y algunos ensayos. Cabe destacar "La hija del mar" y "Flavio", ambas novelas feministas, y *El caballero de las botas azules*, de trasfondo filosófico y satírico, novela crítica de la capital española y la mala literatura. Es en la poesía la que otorga a Rosalía un lugar más importante en la literatura. Sus primeros libros, *La flor* (1857) y *A mi madre* (1863) poseen rasgos característicos del romanticismo, con versos esproncedianos. Sin embargo, sus tres obras más memorables son:

Cantares gallegos: Esta obra fue desarrollada durante la estancia de Rosalía en Castilla, donde añora su tierra natal, Galicia. En Castilla se siente como exiliada ya que, según ella, allí se sentía poca estima por lo gallego. *Cantares gallegos* se trata de una obra de poemas sencillos, con ritmos y temas populares. Siente nostalgia por su tierra y anhela su regreso:

*Airiños, airiños aires,
airiños da miña terra;
airiños, airiños aires,
airiños, levaima a ela.*

También se desahoga de Castilla, que consideraba explotadora de los pobres segadores gallegos:

*Premita Dios, castellanos,
castellanos que aborrezco,
qu'antes os gallegos morran
qu'ir a pedirvos sustento.*

Follas novas : En el prólogo de esta obra, Rosalía explica que su libro es fruto del dolor y del desengaño. No es la Galicia física la que ansía y canta en estos poemas, sino su propio sufrimiento y el de sus paisanos. También recurre al *ubi sunt*, donde expresa su lamento y queja por sentirse despojada de la felicidad y las ilusiones pasadas:

En las orillas del Sar: Para la mayoría de la crítica, esta es la obra cumbre de la poesía de Rosalía. La única de las tres citadas escrita en castellano. En su época fue poco valorada fuera de las tierras gallegas, no obstante, la Generación del 98 rescató sus poemas. En *Las orillas del Sar* hace confesiones de su intimidad, del amor y del dolor, las injusticias humanas, la fe, la muerte, la eternidad, etc.

Gaspar Núñez de Arce

Gaspar Núñez de Arce (Valladolid, 1834-Madrid 1903) también fue gobernador civil y diputado, además de ministro. Escribió la obra

teatral *El haz de leña*, cuya trama está ambientada en la misteriosa muerte del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II. Sus labores poéticos más destacados son *La última lamentación de lord Byron*, un largo soliloquio sobre las miserias del mundo, la existencia de un ser superior y omnipotente, la política, etc., en *La visión de Fray Martín* Núñez de Arce presenta a Martín Lutero contemplando desde una roca las naciones que han de seguirle.

El Realismo

Artículo principal: Literatura española del Realismo
En España el Realismo caló con suma facilidad, ya que existía un precedente en las novelas picarescas y en *El Quijote*. Alcanzó su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo XIX (Juan Valera, Pereda y Galdós), aunque sin llegar al punto de rigurosidad de los cánones establecidos por la escuela de Balzac.

En Galdós, y posteriormente en Clarín, Pardo Bazán y Blasco Ibáñez, existen claras influencias naturalistas, pero sin los fundamentos científicos y experimentales que Zola quiso imprimir en sus obras. Únicamente comparten el espíritu de lucha contra la ideología conservadora y, en muchas ocasiones, su comportamiento subversivo.

La novela realista refleja generalmente ambientes regionales, como Pereda en Cantabria, Juan Valera en

Andalucía, Clarín en Asturias, etc. Benito Pérez Galdós es una excepción, pues prefiere ambientarse en el espacio urbano madrileño.

También hay que destacar el auge del folletín, con autores como Manuel Fernández y González.

Benito Pérez Galdós.

El naturalismo en España, al igual que en Francia, también tuvo sus detractores y se crearon grandes polémicas. Entre los opositores se encuentran Pedro Antonio de Alarcón y José María de Pereda, los cuales llegaron a calificarlo de «inmoral». Sus defensores más encarnizados fueron Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. La controversia más dura tuvo lugar a partir de 1883, a raíz de la publicación de *La cuestión palpitante* de Pardo Bazán.

Generación del 68

Artículo principal: Generación del 68

Esta generación está formada por una serie de escritores considerada nueva clase nacional. El período de máxima coincidencia como generación tuvo lugar en la década de los ochenta. Dicha generación la integran: Pedro Antonio de Alarcón, José María de Pereda, Benito Pérez Galdós, Juan Valera, Leopoldo Alas Clarín, Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés.

Las características que definen a este grupo son una conciencia de clase y optimismo (que más tarde tornará al pesimismo, por la revolución de 1868). A nivel individual cada uno presenta un estilo propio. De todos los autores de este grupo, Alarcón es el único que presenta algunos rasgos heredados del romanticismo, sobre todo el costumbrismo más romántico. Esta influencia se aprecia claramente en Cuentos amorios (1881), Historias nacionales (1881) y Narraciones inverosímiles (1881).

Poesía

Cierto es que hacia la segunda mitad del siglo XIX la novela evolucionó rápidamente hacia el Realismo, pero esto no ocurrió con la lírica y en el teatro, cuya transformación fue menos violenta y aún continuaron impregnados de romanticismo hasta final de siglo.

Este romanticismo postrero es más aparente que real; en ocasiones carece de fondo y sin la exaltación lírica a la que se entregaba el romanticista de pro. Esto es debido a la sociedad, pues era el momento de la burguesía que consolidaría la Restauración de 1875. Dicha sociedad, que estaba sentando las bases del capitalismo y dando los primeros pasos de industrialización del país, no dejó cabida para las personas que admiraban el arte de forma desinteresada.

Los escritores más representativos son Gaspar Núñez de Arce y Ramón de Campoamor, en ocasiones adscritos al Romanticismo como opositores al movimiento, pues en este romanticismo tardío aún quedaban pequeños vestigios con Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro.

Teatro

El teatro realista español describe un arco desde las posturas más conservadoras y acriticas a las más progresistas y ácidas: desde la alta comedia de Adelardo López de Ayala y Ventura de la Vega, al teatro éticamente inquieto de Benito Pérez Galdós y la acerada crítica de Enrique Gaspar y Rimbau, dramaturgo de minorías. Junto a estos autores, se reanudó el interés por el costumbrismo que reflejó el público burgués más conservador a través de géneros como la zarzuela o género chico, el sainete o el teatro por horas. Se trataba de un teatro fundamentalmente de evasión, que procuraba no plantear problemas de conciencia al burgués. Junto a ello, se intentaba revitalizar los anticuados valores conservadores de la honra con las iniciativas para hacer revivir el drama histórico romántico por parte de Manuel Tamayo y Baus o por parte del neorromanticismo del matemático José Echegaray.

El Modernismo surgió en los últimos años del siglo XIX en Europa y en América. Las incipientes

corrientes del pensamiento finisecular tenían la intención de renovar la situación social y política, así como las tendencias artísticas del momento, es decir, Realismo y Naturalismo. En un principio el término “modernista” tuvo carácter despectivo ya que era utilizado por aquellos que se oponían a las novedades, pero con el tiempo pasó a designar, sin ninguna connotación negativa, a los cultivadores de esta nueva tendencia. El máximo representante del Modernismo es el nicaragüense Rubén Darío.

Puede decirse que el Modernismo empieza a gestarse en los primeros años de la década de los 80 del siglo XIX. Su desarrollo llegaría hasta la Primera Guerra Mundial. En este periodo se producen acontecimientos como la crisis y el desastre del 98 para España. El año 1898 significó para España la pérdida definitiva de todas sus antiguas colonias americanas. Sin embargo, en 1898 no perdió tanto territorio (Cuba y Puerto Rico en América y Filipinas en Asia) como durante el reinado de Fernando VII de España.

Hay que destacar que la literatura en español desde finales del siglo XIX no tiene su centro de irradiación en España como ocurría en siglos anteriores. En el caso del Modernismo, además, hay que decir que es un movimiento que más bien surge en América. La entrada del Modernismo en España se produjo en 1892 con la llegada de Rubén Darío. El Modernismo

en España es incomprendible sin ponderar la aportación de la literatura americana. No hay consenso en la actualidad para el debate “entre los que perciben el Modernismo como opuesto a la Generación del 98 y los que proponen un punto de vista más ancho o "epocal" de la cultura española finisecular”

El Modernismo supuso también renovación y rebeldía frente a la literatura imperante en la época. Los modernistas innovaron para encontrar otros temas y formas que estuvieran más acordes con sus inquietudes. Una gran influencia para el Modernismo fueron estas dos corrientes literarias francesas: Parnasianismo y Simbolismo. La ruptura modernista también tiene su origen en la crisis espiritual generalizada de finales del XIX, con distintas características a ambos lados del Atlántico. **El Modernismo ha sido nombrado como "rebeldía de soñadores"**. Federico de Onís lo ha definido como "la forma hispánica de la crisis universal y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX"

En Hispanoamérica, como consecuencia de los sentimientos independentistas y nacionalistas de los Estados que se habían independizado recientemente de la metrópoli o de aquellos que lo harían próximamente, surge el rechazo ante los modelos españoles. Por tanto, los modernistas americanos estuvieron más influidos por escritores europeos,

especialmente por los literatos franceses, que por los españoles. Esta intención de separación de lo que había representado una opresión se vio frenada en los viajes de los escritores americanos a Europa y concretamente a España, pues encontraron en España también una serie de escritores sensibles al cambio estético y social. Los viajes supusieron una influencia mutua y un importante acercamiento.

Los modernistas españoles, en cambio, sí fueron influidos principalmente por el Modernismo hispanoamericano, aunque también lo fueron por los parnasianos y simbolistas franceses. Uno de los sucesos más importantes para la España de la época fue, como se ha dicho, el Desastre del 98

Índice

- 1 Características
 - 1.1 Temas
 - 1.2 Estilo
- 2 Parnasianismo y Simbolismo
- 3 El contexto del Modernismo literario en España
 - 3.1 El desastre del 98
 - 3.1.1 Cuba y el amigo americano
 - 3.2 Regeneracionismo
 - 3.3 Institución Libre de Enseñanza
- 4 Escritores modernistas españoles
 - 4.1 Manuel Machado

- 4.2 Salvador Rueda
 - 4.3 Manuel Reina Montilla
 - 4.4 Ricardo Gil
 - 4.5 Francisco Villaespesa
 - 4.6 Tomás Morales
 - 4.7 Eduardo Marquina
 - 4.8 Alberto Álvarez de Cienfuegos
 - 4.9 Saulo Torón Navarro
 - 4.10 Alonso Quesada
 - 4.11 Antonio Machado
 - 4.12 Ramón del Valle-Inclán
 - 4.13 Juan Ramón Jiménez
 - 4.14 Gregorio y María Martínez Sierra
 - 4.15 Otros
 - 5 Referencias
 - 6 Bibliografía
 - 6.1 Antologías
 - 6.2 Lecturas secundarias
 - 7 Véase también
 - 8 Enlaces externos
- Características

Rubén Darío, considerado el mayor exponente del movimiento.

Los rasgos característicos del Modernismo se ven tanto en los temas como en el estilo. En general, desea la armonía, la plenitud y la perfección de un mundo que quieren idealizar y del cual huyen.

Temas

La belleza sensorial y la huida del mundo: los modernistas buscan un mundo más bello y expresivo en donde puedan refugiarse, quieren huir del mundo real, de lo cotidiano y de la rutina abstracta. Por tanto, tienen predilección por el mundo medieval, por el mundo clásico y el Renacimiento, por la Francia de Versalles de los siglos XVII y XVIII y por los lugares lejanos y exóticos. Son comunes los ambientes refinados, e historias en las que aparecen princesas, héroes mitológicos y literarios, etc. El color azul y el cisne son algunos de los elementos favoritos de los modernistas. El azul simboliza la libertad y el cisne representa la tendencia a lo aristocrático (en oposición a lo burgués). Esta tendencia a evadirse del mundo real y buscar otros más bellos tiene relación con el Romanticismo, anterior al Realismo.

El mundo interior del escritor: los modernistas se alejan del Realismo, que se centra en la observación de los ambientes y los paisajes, para pasar a describir sus sentimientos personales, que muchas veces se identifican con el paisaje, que es el reflejo del estado de ánimo del autor. Hay que destacar también el sensualismo y la idealización de la mujer y del amor. En la expresión del mundo interior también encontramos relación con el Romanticismo; aunque, por ejemplo, el amor imposible es tratado de manera distinta.

Estilo

Para plasmar la belleza y su mundo interior, los modernistas escogen cuidadosamente las palabras, para producir efectos de musicalidad y color.

Recursos:

Utilización de una gran cantidad de recursos fónicos como onomatopeyas, aliteraciones, etc.

Uso abundante de otras figuras literarias como metáforas, alegorías, paralelismos y sinestesias.

Empleo frecuente de adjetivación ornamental y de palabras exóticas, cultas y sugerentes que expresen sus sentimientos.

Recuperación de algunos tipos de versos poco utilizados, como el alejandrino o el eneasílabo, aunque se continúan utilizando otros como el endecasílabo y el octosílabo, que ya estaban más que consagrados en la literatura española. También se da una recuperación de estrofas en desuso como la cuaderna vía (que utiliza versos alejandrinos) y se crean nuevas estrofas. Versificación por pies (distribución idéntica de acentos en grupos de sílabas iguales) para conseguir una acentuación del ritmo.

Parnasianismo y Simbolismo

Charles Baudelaire.

La influencia de estos dos movimientos, desarrollados en Francia desde mediados del siglo XIX, fueron muy importantes en la instauración del Modernismo en

España.

El Parnasianismo, llamado así porque se manifestó con su revista *Le Parnasse Contemporain* (1866-1876). Esta publicación postula el arte por el arte, lejos de las ambiciones trascendentes y sentimentales que defendía el Romanticismo. Sus partidarios pretendían crear "objetos bellos", abordando temas exóticos y orna

El contexto del Modernismo literario en España

En literatura, el precursor del Modernismo en España fue Rubén Darío, aunque no hay que olvidar al español Salvador Rueda.

El desastre del 98

Guerra hispano-estadounidense

España fue la gran potencia mundial con Carlos I y Felipe II, pero desde el reinado de los Austrias menores (Felipe III, Felipe IV y Carlos II) y de sus validos, en España comenzó un proceso de decadencia constante y continuado que culminó en 1898 con la pérdida de las últimas colonias americanas (Puerto Rico y Cuba) y las Islas Filipinas en el Pacífico. No obstante, dado que el "Desastre del 98" se produjo después de que apareciera el Modernismo.

Cuba y el amigo americano

Desde el fin de la Primera República y hasta 1923, el sistema político español es un sistema bipartidista a

imagen y semejanza del modelo inglés. Este sistema es introducido por Antonio Cánovas del Castillo, líder del partido conservador. El Partido Liberal de Práxedes Mateo Sagasta y el de Cánovas se van turnando pacíficamente en el gobierno hasta 1897, cuando Cánovas es asesinado y sube al poder de nuevo Sagasta. Desde entonces hay otros líderes y también ganan fuerza otros partidos políticos y los nacionalismos. Sagasta y Cánovas llevan a cabo las decisiones más importantes respecto a la guerra de Cuba y Filipinas.

General Antonio Maceo en uniforme.

La Guerra de Cuba no es la única guerra internacional que afronta España en el último tercio del siglo XIX. En 1885 se plantea un conflicto con Alemania por las Islas Carolinas, pero se resuelve diplomáticamente con su venta a Alemania. En 1893 hay un conflicto en Melilla que también se resuelve por vía diplomática y España mantiene el protectorado. Son incidentes menores que sirven para conocer la opinión pública ante una guerra. Esta se posiciona en contra de la diplomacia, acusando a los gobernantes de blandos. Por tanto, cuando se inicia el conflicto en Cuba, tanto Cánovas como Sagasta saben que la opinión pública les exigirá intervenir militarmente. La actitud de ambos, seguir los designios de la opinión pública, es la más lógica teniendo en cuenta la situación del país, que se encuentra bajo la regencia de María Cristina de

Habsburgo, lo que puede dar lugar a un alzamiento carlista o un intento de golpe de Estado por parte del ejército. Aún así, Cánovas y Sagasta asumen que meten a España en una guerra suicida.

La guerra comienza en 1895 con el "Grito de Baire", un llamamiento al pueblo cubano para alzarse contra la metrópoli. Los líderes de esta insurrección son Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calisto García y José Martí. Todos habían estado exiliados en Estados Unidos, desde donde parten para desembarcar en el este de Cuba. José Martí muere en uno de los primeros enfrentamientos y acaba siendo encumbrado como un mártir de la causa cubana. La insurrección se extiende de este a oeste, mientras los españoles esperan, controlando las grandes ciudades.

La decisión política española con respecto a la guerra tiene dos momentos. El gobierno de Cánovas, en 1895, nombra al general Martínez Campos Capitán General de Cuba. Se espera de él que vuelva a ser "el Pacificador". La estrategia de Martínez Campos es desgastar a los insurrectos, cortar su avance e intentar crear una división entre los revolucionarios. En un principio funciona bien, pero en España la catalogan de blanda. Martínez Campos dimite en 1896.

Fracasado el primer plan, el gobierno español nombra como Capitán General a Valeriano Weyler, que se muestra firme con una durísima represión contra los

rebeldes. Sobre todo llama la atención la política de reconcentración, que consiste en concentrar a la población en las ciudades para evitar que los rebeldes se mezclen con la población rural. El resultado es que el abandono de las tierras de cultivo colapsa la economía.

En agosto de 1897 Cánovas es asesinado y accede al poder Sagasta, liberal que quiere diplomatar el conflicto de Cuba. Sustituye a Weyler y a Polavieja y promete, entre otras mejoras, una amplia autonomía democrática, sufragio universal masculino y libertad económica. En Estados Unidos la prensa ya había creado un tenso clima bélico y el senado esperaba la más mínima ocasión para entrar en guerra. Con la excusa de la voladura y hundimiento del acorazado Maine en el puerto de La Habana, suceso del que se acusó a los españoles, EE.UU. declaró una guerra, desigual y fulminante, bloqueando la costa cubana. El almirante Cervera recibió la orden, contra su voluntad, de dejar el puerto de Santiago y salir a luchar contra los estadounidenses. La 'armada' española fue derrotada y hundida en cuatro horas.

Con Cuba en manos de los EE.UU., el 12 de agosto se anexionan también Puerto Rico; hay que recordar que poco antes, en la batalla de Cavite, se habían hecho con el control de Filipinas. En diciembre de 1898 se firmó el vergonzoso y humillante Paz de París, por el

que España tuvo que reconocer la independencia de Cuba, Filipinas y Puerto Rico y pagar 20 millones de indemnización.

Regeneracionismo

Se llama Regeneracionismo al movimiento intelectual que entre los siglos XIX y XX reflexiona objetiva y científicamente sobre las causas de la decadencia de España como nación y piensa en las soluciones que la crisis española puede tener. Sin embargo, se suele confundir con la Generación del 98, ya que, aunque ambos movimientos expresen el mismo juicio pesimista sobre España, los regeneracionistas lo hacen de una forma objetiva, documentada y científica, mientras que los autores de la Generación del 98 expresan sus sentimientos de dolor y de amor por España de forma más literaria y subjetiva. El principal representante del Regeneracionismo es el aragonés Joaquín Costa con su lema "Escuela, Despensa y siete llaves al sepulcro del Cid". Con este lema llamaba a la educación y a olvidar el pasado glorioso de España, para volver a levantarla.

Institución Libre de Enseñanza

Anuncio de la Junta Directiva de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) para el curso 1889-1890.

De entre los organismos de gran relieve en esta época, cabe destacar la Institución Libre de Enseñanza,

fundada en Madrid en 1876 por el catedrático y pensador malagueño Francisco Giner de los Ríos. Con ideas filosóficas de origen alemán, emprendió un duro trabajo de modernización cultural de España, en la enseñanza y en la investigación. Fue muy influyente su carácter europeísta durante el siglo XX, particularmente durante la II República Española, que acogió y puso en práctica sus ideales reformadores. En 1939, la Institución desapareció, duramente reprimida por los vencedores de la Guerra Civil. Pese a todo, su ideario pedagógico se difundió en ciertos sectores de la burguesía aconfesional, de la que luego saldrían algunos de los autores más importantes del siglo XX.

Escritores modernistas españoles

Manuel Machado

Edición de Alma. Museo. Los cantares de Manuel Machado, a cargo del librero Gregorio Pueyo, con dibujo en la portada de Juan Gris.

Nació en Sevilla en 1874 y murió en Madrid en 1947. Se trasladó a la capital española de pequeño, con su familia, y allí estudió en la Institución Libre de Enseñanza. En Madrid trabajó como bibliotecario, se licenció en Filosofía y Letras y fue nombrado académico de la RAE. Siempre estuvo muy unido a su hermano Antonio, aunque en la Guerra Civil se separaron por diferencias ideológicas, pues Manuel militó entre los nacionales y Antonio entre los

republicanos. Sin embargo, Manuel colaboró con su hermano en varias obras de teatro. Haber sido partidario del franquismo le causó una tremenda tristeza cuando su hermano y su madre mueren exiliados y también provocó que se le diera más importancia a su hermano que a él, que fue bastante olvidado, en los años finales de la dictadura. Fue influido por Darío y también por parnasianos y simbolistas. De su obra, que es sobre todo lírica, con formas graciosas e intrascendentes, son muy recordados los cantares andaluces y los poemas ligeros, aunque tiene obras más graves, cercanas al Noventayochismo, como Alma, Caprichos, La fiesta nacional y El mal poema.

Salvador Rueda

Artículo principal: Salvador Rueda

Nació y murió en la provincia de Málaga (1857-1933). Su origen humilde le hizo pasar por muchos y diferentes trabajos hasta que consiguió un empleo en La Gaceta de Madrid. Fue un auténtico inconformista en cuanto a la estética literaria, halló una gran acogida en Hispanoamérica y se convirtió en el precursor del Modernismo en España, además de la influencia exterior de Darío. Además de a la poesía se dedicó al periodismo. En su obra poética, iniciada hacia 1880, destacan obras como Aires españoles (1890) y Piedras preciosas (1900); aunque escribiera también novelas, relatos costumbristas y obras teatrales.

Manuel Reina Montilla

Artículo principal: Manuel Reina Montilla

Político, periodista y poeta español precursor del Modernismo que nació y falleció en Puente Genil (Córdoba) (1856-1905). Su obra poética, iniciada en 1874, está influenciada por románticos y postrománticos. Escribió en diversas revistas y ocupó varios cargos políticos. Su posición económica siempre había sido muy desahogada. Su primer libro fue *Andantes y allegros*, de 1877. Con el tiempo perfeccionaría mucho tanto la forma como el estilo.

Ricardo Gil

Artículo principal: Ricardo Gil

Madrileño de nacimiento y muerte (1858-1908), es, junto a Salvador Rueda y Manuel Reina, uno de los precursores españoles del Modernismo. Se educó en Murcia, donde viviría después de acabar la carrera de Derecho. Sus versos aluden a Isabelle von Pekovick, húngara, de la que estaba enamorado. Su poesía deja ver un claro influjo de Bécquer. En *Va de cuento* utiliza una métrica típicamente modernista.

Francisco Villaespesa

Artículo principal: Francisco Villaespesa

Nació en la Alpujarra almeriense en 1877 y murió en Madrid en 1936. Su primera obra modernista es *La copa del rey de Thule*, del año 1900. También es autor

de piezas teatrales y de novelas, pero ante todo es un gran poeta con una obra amplísima de más de cincuenta libros poéticos. Como dramaturgo destacan El alcázar de las perlas, Aben Humeya y La leona de Castilla. Son obras de teatro en verso, con versos musicales y sonoros.

Tomás Morales.

Artículo principal: Tomás Morales Castellano
Nació en Moya (Gran Canaria) en 1884 y murió en Las Palmas de Gran Canaria en 1921. Fue uno de los poetas más importantes del modernismo español. Entre sus obras destaca Las rosas de Hércules, así como su poema Oda al Atlántico. Fue amigo de Saulo Torón y de Alonso Quesada, otros dos poetas modernistas grancanarios.

Eduardo Marquina

Artículo principal: Eduardo Marquina

Nació en Barcelona en 1879 y murió en Nueva York en 1946. Es un gran poeta del Modernismo catalán y un importante dramaturgo de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Escribió una letra para el himno español por encargo del rey Alfonso XIII. Entre sus obras poéticas está Vendimiión, de 1909. Algunas de sus obras teatrales más notables son Las hijas del Cid, En Flandes se ha puesto el sol, Teresa de Jesús y La ermita, la fuente y el río. Son obras de teatro en verso, con versos musicales y sonoros, al igual que los dramas de Francisco Villaespesa, aunque los de

Marquina son más cuidados.

Alberto Álvarez de Cienfuegos

Artículo principal: Alberto Álvarez de Cienfuegos

Fue un periodista, poeta y dramaturgo español que nació en Martos (Jaén) en 1885 y murió en Puertollano (Ciudad Real) en 1957. Su oposición al franquismo provocó que su literatura fuera bastante olvidada. Estudió Ciencias y Derecho en la Universidad de Granada. Su actividad literaria comenzó en esa época de estudiante y, desde el principio, se inclinó hacia el Modernismo. Está emparentado con Nicasio Álvarez de Cienfuegos, poeta del XVIII. Su obra más conocida es *Andantes* (1910)

Saulo Torón Navarro

Artículo principal: Saulo Torón Navarro

Como Tomás Morales y Alonso Quesada, buenos amigos suyos, Saulo Torón nació en la isla de Gran Canaria, donde también fallecería (1885-1974). Tuvo una infancia difícil por la muerte de muchos de sus familiares. Su poesía era sencilla, intimista y tenía una característica escasez de artículos. En ella expresaba sobre todo su mundo interior, algo pesimista y melancólico, y daba mucha importancia al mar. Su obra poética está compilada en cuatro libros.

Alonso Quesada

Artículo principal: Alonso Quesada

Su verdadero nombre era Rafael Romero Quesada. Comenzó y terminó su vida en Las Palmas de Gran Canaria (1885-1925). Fue poeta, narrador y autor dramático. Gran amigo de Tomás Morales y Saulo Torón, dejó sin publicar la mayor parte de su obra, la cual marcó con su ironía y su amargura existencial.

Antonio Machado

Artículo principal: Antonio Machado

Nació en Sevilla en 1875 y murió exiliado en Colliure (Francia) con su madre en 1939. Aunque en realidad es el gran poeta de la Generación del 98, tuvo también relación con el Modernismo. Como su hermano Manuel, estudió en la Institución Libre de Enseñanza después de su traslado a Madrid. Ambos hermanos trabajaron juntos en obras de teatro como *Las adelfas* (1928), *La Lola se va a los puertos*, o *Julianillo Valcárcel* (1926). *Soledades*, publicada en 1903 y ampliada en 1907, es una obra todavía modernista de Antonio Machado. Consiguió ser profesor de francés en Soria, una provincia que marcaría gran parte de su obra, como en *Campos de Castilla* (1912), en la que ya se opone al Modernismo.

Ramón del Valle-Inclán

Artículo principal: Ramón María del Valle-Inclán

Nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra) en 1866 y murió en Santiago de Compostela en 1936, afectado

de cáncer. Empezó a estudiar Derecho, pero lo dejó porque se marchó a México, donde volvería más tarde después de vivir en Madrid y en Santiago. Era todo un bohemio y su aspecto era muy característico. Era nervioso e irritable y se entregó siempre al arte y a lo bello. En un incidente con un periodista se hizo una herida que se agravó y provocó que le amputaran el brazo.

Es difícil establecer a qué movimiento literario pertenece exactamente Valle-Inclán por la amplitud de su obra, en la que destacan, por ejemplo, las Sonatas (en prosa) y los esperpentos (teatro). Valle-Inclán pertenece también a la Generación del 98.

Juan Ramón Jiménez

Artículo principal: Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón Jiménez es más bien un escritor del Novecentismo, pero su primera época es modernista y también se caracteriza por la influencia de Bécquer. Juan Ramón Jiménez escribió un poema en el que se dejan ver sus distintas etapas poéticas hasta 1918. Los tres primeros versos aluden al influjo becqueriano y los cinco siguientes a la etapa modernista:

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando sin saberlo.
Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!

Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh, pasión de mi vida, poesía,
desnuda para siempre!

Gregorio y María Martínez Sierra
Artículo principal: Gregorio Martínez Sierra
Artículo principal: María Lejárraga
Matrimonio de escritores, Gregorio Martínez Sierra
(Madrid; 1881 - íb.; 1 de octubre de 1947) y María,
Lejárraga de soltera, (San Millán de la Cogolla, La
Rioja, 1874-Buenos Aires, 1974) comenzaron a
escribir bajo el seudónimo de "Gregorio Martínez
Sierra" desde 1899. Mediante la empresa del Teatro de
arte dirigida por Gregorio se estrenaron la mayoría de

sus obras dramáticas, caracterizadas por la innovación en la escena, pero también son autores de cuentos, novelas y hasta guiones de cine. La voluntad de insertar al lector y al espectador en "mundos de belleza", desde un punto de vista cercano al de Maeterlinck les vincularon durante su larga carrera al movimiento modernista.

Otros

Jacinto Benavente

Agustín de Foxá

Rafael Sánchez Mazas

Mauricio Bacarisse

Fernando Fortún

AUTORES

Pedro Antonio de Alarcón

(Guadix, España, 1833-Madrid, 1891) Novelista español. De ideas anticlericales y antimonárquicas durante su juventud, su carrera literaria en Madrid no tuvo éxito en un principio, por lo cual regresó a Granada, desde donde se mantuvo activo, sin embargo, en las intrigas políticas de su época. Fue director del periódico satírico *El Látigo*, y posteriormente participó en la guerra de África, experiencia que recogió en *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859). Más tarde realizó un viaje a Italia, del que saldría su segunda obra documental, *De Madrid a Nápoles*. A su vuelta realizó un giro hacia una postura católica y conservadora, a la vez que iniciaba su carrera como novelista con una serie de narraciones breves, de las que sobresale *El sombrero de tres picos* (1874). Entre las mejores novelas de su producción se hallan *El escándalo* (1875), *El niño de la bola* (1878) y *La pródiga* (1880).

Gaspar Núñez de Arce

(Valladolid, 1834 - Madrid, 1903) Poeta español. Estudió en Toledo y Madrid, intervino en la política de su tiempo y fue cronista de la campaña de África (1859-60), como Alarcón. Del partido de Sagasta, desempeñó cargos políticos, entre otros el de gobernador de Barcelona (1868) y el de ministro de Ultramar.

Como escritor fue autor dramático y poeta lírico. En colaboración con Antonio Hurtado compuso dramas mediocres tales como *El laurel de Zubia*, *Herir en la sombra* y *La jota aragonesa*. Otros le pertenecen por completo: *Deudas de la honra*, *Quien debe, paga*, *Justicia providencial* y *El haz de leña* (1872). De todos ellos sólo este último es digno de salvarse del olvido. El tema de esta obra es la prisión y muerte del príncipe Carlos, hijo de Felipe II. En la interpretación del episodio, Núñez de Arce se apartó de Schiller, Alfieri y Quintana y se atuvo a una versión más fiel, al parecer, a la verdad histórica, por lo que eliminó la supuesta pasión amorosa del príncipe por la reina.

Con todo, sus mejores ensayos dramáticos palidecen ante sus poesías líricas, en las que abundan las descripciones, los temas religiosos, morales y políticos, los asuntos histórico-literarios. En 1875 publicó un tomo de poesías titulado *Gritos del combate* en el que recogió su producción de 1868 a 1874; el desencanto de la política extremista, los excesos del libertinaje tan típicos de las revoluciones españolas, el ansia de orden, de paz, de libertad, el cansancio y el escepticismo del alma, constituyen las ideas fundamentales desarrolladas en estas composiciones cuya más notable característica es el cuidado de la forma, la fluidez expresiva, la elocuencia a veces ampulosa y vacua, todo ello con caldas al prosaísmo y la obviedad.

La duda se titula una de las poesías del volumen, y éste fue uno de los tópicos de nuestro autor. Raimundo Lulio es un poema simbólico en tercetos dantescos, cuyo tema son las pasiones y arrepentimiento del beato mallorquín; La selva oscura (1879) es una imitación de la Divina Comedia; La última lamentación de lord Byron (1879), canto puesto en boca del poeta inglés, en bien cortadas octavas, está lleno de tópicos literarios, mitológicos, filosóficos y políticos; El vértigo, es una leyenda moral-descriptiva, escrita en décimas impecables; en La visión de fray Martín, el poeta presenta a Lutero conmovido por la duda; la Elegía a Alejandro Herculano está dedicada a los portugueses y a sus pasadas glorias, con motivo de la muerte del historiador y poeta luso; en Maruja (1886), se exalta el amor conyugal y los sentimientos caritativos; La pesca (1884) viene a ser un cuento de costumbres marinas.

Núñez de Arce es un valor de época; como poeta es desigual, pero no se le puede negar un notable virtuosismo formal. Su obra juzgada en conjunto ofrece más calidad que la de su contemporáneo Campoamor, con el que tiene, no obstante, muchas semejanzas, sobre todo en su aspecto de expositor en verso de lugares comunes filosoficomorales.

Emilia Pardo Bazán

(La Coruña, 1851-Madrid, 1921) Escritora española. Hija de los condes de Pardo Bazán, título que heredó en 1890, se estableció en Madrid en 1869, un año después de contraer matrimonio. Asidua lectora de los clásicos españoles, se interesó también por las novedades literarias extranjeras. Se dio a conocer como escritora con un Estudio crítico de Feijoo (1876) y una colección de poemas, publicados por F. Giner de los Ríos.

En 1879 publicó su primera novela, Pascual López, influida por la lectura de Alarcón y de Valera, y todavía al margen de la orientación que su narrativa tomaría en la década siguiente. Con Un viaje de novios (1881) y La tribuna (1882) inició su evolución hacia un matizado naturalismo.

En 1882 comenzó, en la revista La Época, la publicación de una serie de artículos sobre Zola y la novela experimental, reunidos posteriormente en el volumen La cuestión palpitante (1883), que la acreditaron como uno de los principales impulsores del naturalismo en España. Frente a los principios ideológicos y literarios de Zola, Pardo Bazán acentuaba la conexión de la escuela francesa con la tradición realista europea, lo que le permitía acercarse a un ideario más conservador, católico y bienpensante. De su obra ensayística cabe citar, además, La

revolución y la novela en Rusia (1887), Polémicas y estudios literarios (1892) y La literatura francesa moderna (1910), en las que se mantiene atenta a las novedades de fines de siglo en Europa.

El método naturalista culmina en Los pazos de Ulloa (1886-1887), su obra maestra, patética pintura de la decadencia del mundo rural gallego y de la aristocracia, y su continuación La madre naturaleza (1887), fabulación naturalista que, al contrario que en Pereda, demuestra que los instintos conducen al pecado. Asimismo, Insolación (1889) y Morriña (1889) siguen insertos en la ideología y en la estética naturalista.

Con posterioridad, evolucionó hacia un mayor simbolismo y espiritualismo, patente en Una cristiana (1890), La prueba (1890), La piedra angular (1891), La quimera (1905) y Dulce sueño (1911). Esta misma evolución se observa en sus cuentos y relatos, recogidos en Cuentos de mi tierra (1888), Cuentos escogidos (1891), Cuentos de Marineda (1892), Cuentos sacroprofanos (1899), entre otros. También es autora de libros de viajes (Por Francia y por Alemania, 1889; Por la España pintoresca, 1895) y de biografías (San Francisco de Asís, 1882; Hernán Cortés, 1914).

Benito Pérez Galdós

(Las Palmas de Gran Canaria, 1843 - Madrid, 1920)

Novelista, dramaturgo y articulista español, máximo representante (junto con Leopoldo Alas «Clarín») de las corrientes realista y naturalista en la narrativa española. Benito Pérez Galdós nació en el seno de una familia de la clase media de Las Palmas, hijo de un militar. Recibió una educación rígida y religiosa, que no le impidió entrar en contacto, ya desde muy joven, con el liberalismo, doctrina que guió los primeros pasos de su carrera política.

Cursó el bachillerato en su tierra natal, y en 1867 se trasladó a Madrid para estudiar derecho, carrera que abandonó para dedicarse a la labor literaria. En 1870 apareció su primera novela, *La sombra*, de factura romántica, a la que siguió ese mismo año *La fontana de oro*, que parece preludear los *Episodios Nacionales*.

Dos años más tarde, poco después de la muerte de su padre y mientras trabajaba como articulista para *La Nación*, Benito Pérez Galdós emprendió la redacción de los *Episodios Nacionales*, probablemente inspirado en los relatos de guerra de su progenitor, que había participado en la guerra contra Napoleón. El éxito inmediato de la primera serie, que se inicia con la batalla de Trafalgar, lo empujó a continuar con la segunda, que acabó en 1879 con *Un faccioso más y algunos frailes menos*. En total, veinte novelas enlazadas por las aventuras folletinescas de su protagonista.

Durante este período también escribió novelas como Doña Perfecta (1876) o La familia de León Roch (1878), obra que cierra una etapa literaria señalada por el mismo autor, quien dividió su obra novelada entre «Novelas del primer período» y «Novelas contemporáneas». Este segundo grupo se inicia en 1881, con la publicación de La desheredada. Según confesión del propio escritor, con la lectura de La taberna, de Zola, descubrió el naturalismo, lo cual cambió la manière de sus novelas, que incorporarán a partir de entonces métodos propios del naturalismo, como es la observación científica de la realidad a través, sobre todo, del análisis psicológico, aunque matizado siempre por el sentido del humor.

Bajo esta nueva manière escribió alguna de sus obras más importantes, como Fortunata y Jacinta (1886-1887), Miau (1888) y Tristana (1892). Todas ellas forman un conjunto homogéneo en cuanto a identidad de personajes y recreación de un determinado ambiente: el Madrid de Isabel II y la Restauración, en el que Galdós era una personalidad importante, respetada tanto literaria como políticamente.

En 1886, a petición del presidente del partido liberal, Sagasta, Benito Pérez Galdós fue nombrado diputado de Puerto Rico, cargo que desempeñó (a pesar de su poca predisposición para los actos públicos) hasta

1890, con el fin de la legislatura liberal y, al tiempo, de su colaboración con el partido. También fue éste el momento en que se rompió su relación secreta con Emilia Pardo Bazán e inició una vida en común con una joven de condición modesta, con la que tuvo una hija.

Un año después, coincidiendo con la publicación de una de sus obras más aplaudidas por la crítica, Ángel Guerra, ingresó (tras un primer intento fallido en 1883) en la Real Academia Española. Durante este período escribió algunas novelas más experimentales, en las que, en un intento extremo de realismo, utilizó íntegramente el diálogo, como Realidad (1892), La loca de la casa (1892) y El abuelo (1897), algunas de las cuales adaptó también para la escena. El éxito teatral más importante, sin embargo, lo obtuvo con la representación de Electra (1901), obra polémica que provocó numerosas manifestaciones y protestas por su contenido anticlerical.

Durante los últimos años de su vida se dedicó a la política; en la convocatoria electoral de 1907 fue elegido por la coalición republicano-socialista, cargo que le impidió, debido a la fuerte oposición de los sectores conservadores, obtener el Premio Nobel. Paralelamente a sus actividades políticas, problemas económicos le obligaron a partir de 1898 a continuar los Episodios Nacionales, de los que llegó a escribir

tres series más.

José de Espronceda

(Almendralejo, España, 1808 - Madrid, 1842) Poeta español. Hijo de una familia hidalga de fuerte raigambre militar, estudió con Alberto Lista, de quien se convirtió en aventajado discípulo. Desde muy joven se sintió atraído por la literatura y por la actividad política, aficiones ambas que definirían su carrera futura. En 1823, y a raíz de la ejecución del general Riego, fundó, junto a Patricio de la Escosura, una sociedad secreta en pro de la libertad cuyos jóvenes miembros se hacían llamar los Numantinos. La represión política que siguió al trienio liberal motivó su encierro en un convento de Guadalajara, donde emprendió la redacción de Don Pelayo, poema épico de corte neoclásico que dejó inacabado.

Tras recobrar la libertad, regresó a Madrid, pero los acontecimientos políticos del país lo impulsaron a marchar al extranjero. Partió hacia Gibraltar, y de allí pasó a Lisboa, de donde fue expulsado, por lo que hubo de refugiarse en Londres, por aquel entonces punto de reunión de los liberales españoles, en cuyas reuniones participó. En Londres conoció a Teresa Mancha, con quien mantuvo una accidentada relación sentimental. Informado de los acontecimientos revolucionarios que se producían en julio de 1830 en

París, allí acudió para participar y, poco después, formó parte de la frustrada expedición liberal del coronel Chapalangarra que intentó entrar en España.

Durante su ausencia de Londres, su antigua amante, Teresa, había contraído matrimonio con un comerciante, por lo que ambos decidieron fugarse juntos. Tras otra breve estancia en París, en 1833 regresaron a España, donde Espronceda ingresó en el cuerpo de la Guardia Real. Sus inquietudes políticas, sin embargo, le valieron un destierro en Cuéllar, en 1834, y posteriormente el traslado a Badajoz. También debió esconderse tras la llegada al poder de Toreno, contra cuyo gobierno se rebeló.

Durante sus breves etapas en Madrid, participó activamente en la vida literaria de la capital y a pesar de sus frecuentes encarcelamientos y destierros pudo escribir sus primeras obras. El contacto con la poesía romántica europea (Byron, Scott) influyó en él poderosamente y orientó su propia producción poética hacia un romanticismo exaltado, pletórico de ritmo, color y fantasía. En 1834 publicó Sancho Saldaña, una novela histórica, y por las mismas fechas escribió varias comedias y el drama histórico Blanca de Borbón, editado póstumamente.

El reconocimiento público, sin embargo, le llegó gracias a su producción lírica, publicada a partir de

entonces en varios diarios y revistas. La aparición de su ambicioso poema titulado El estudiante de Salamanca en el periódico El Español (1836) supuso su primer gran éxito; revisitación del mito literario de don Juan, el héroe se tiñe en esta versión de caracteres románticos y se enfrenta a la sociedad y a Dios desde una postura de abierta rebeldía. El diablo mundo, el segundo de sus grandes poemas, constituye una visión épica y moral de la España de su tiempo, que trasciende a epopeya de la humanidad entera.

En paralelo, incrementó su actividad política, en especial tras la publicación del opúsculo El ministerio Mendizábal (1836), en el que incluía ideas de Saint-Simon. Por aquellas fechas, la relación con Teresa era ya insostenible y ésta le abandonó, lo que lo sumió en una fuerte depresión. Posteriormente mantuvo relaciones con Carmen de Osorio y con Bernarda de Beruete.

En septiembre de 1840, la victoria liberal y la posterior regencia de Espartero le permitieron dar el salto a la primera fila de la palestra política española: elegido diputado a Cortes por Almería, luego fue nombrado secretario de la legación española en La Haya. A su muerte, acontecida súbitamente en 1842, era considerado el mejor poeta español del momento, amén de un político de prometedora trayectoria. Ello motivó que su entierro, en el que se dieron escenas de

hondo dolor popular, fuera uno de los actos más multitudinarios de la época.

Duque de Rivas

(Ángel de Saavedra, duque de Rivas; Córdoba, 1791-Madrid, 1865) Poeta y dramaturgo español cuya obra es considerada emblemática del romanticismo hispano. De ideas liberales, luchó contra los franceses en la guerra de independencia y más tarde contra el absolutismo de Fernando VII, por lo que tuvo que exiliarse a Malta. Estas experiencias inspiraron algunos de sus poemas, como *Con once heridas mortales*, al modo de los antiguos romances pastoriles. Sus primeros versos (reunidos en *Poesías*, 1813) y obras teatrales, como *Ataúlfo* (1814) y *Lanuza* (1822), se encuadraban dentro del orden neoclásico. Sin embargo, durante su exilio maltés conoció la obra de William Shakespeare, Walter Scott y Lord Byron y se adscribió a la corriente romántica con los poemas *El desterrado* y *El sueño del proscrito* (1824), y *El faro de Malta* (1828).

Vivió en Francia de 1830 a 1834, año en que pudo regresar a España y heredar el título nobiliario y una gran fortuna. Inició entonces su evolución hacia el ideario conservador. Tras los sucesos de La Granja, renunció a su cartera de Gobernación y se exilió en Lisboa. De esta época son sus obras más

representativas: El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo XI (1834), «leyenda en doce romances» sobre el tema de los infantes de Lara y el bastardo Mudarra que es considerada pieza fundacional del romanticismo en España, y el drama en prosa y verso Don Álvaro o la fuerza del sino (1835), cuyo estreno conoció un estruendoso éxito que recuerda el que en Francia había obtenido Victor Hugo con su Hernani.

Don Álvaro o la fuerza del sino inauguró el teatro romántico español y con ello el teatro moderno en España. En esta obra aparecen todos los elementos típicos del romanticismo, como la melancolía o el pesimismo, y se desarrolla un tema característico: el del hombre arrastrado a la desgracia por un destino contra el que su voluntad nada puede hacer. Los principios románticos de fatalidad y rebeldía surgen, como en la tragedia clásica, como expresiones de un sistema social y acaso cósmico determinado por la injusticia como trasunto del destino, el cual, como fuerza irresistible fruto de la misteriosa combinación de azar y necesidad, gobierna los actos de los personajes.

Con posterioridad, el duque de Rivas fue embajador en Nápoles (1846) y en París (1859), y director de la Real Academia Española. De su última etapa son la comedia Tanto vales cuanto tienes (1840), el drama El desengaño de un sueño (1842) y el estudio histórico

Historia de la sublevación de Nápoles (1848). En 1841 publicó sus Romances históricos: destaca de esta colección de sesenta y nueve romances un gusto por lo decorativo y descriptivo, por las sensaciones casi pictóricas en las que se reconocía su afición por este arte, del que llegó a ser un notable maestro, así como la variedad temática. De entre los de ambiente medieval merecen mencionarse romances como Don Álvaro de Luna y Una antigualla en Sevilla; otros se sitúan en la época de los Austrias: Un castellano leal, Una noche en Madrid, Recuerdos de un gran hombre, El mayor desengaño y El Conde de Villamediana. Escribió también por esos años algunas leyendas románticas al estilo de Zorrilla, pero con menor soltura, como La azucena milagrosa (1847).

Las tareas prácticas:

1. Compongán sus propias jarchas
2. Preparen tres poesías del Renacimiento dándoles su opinión y estimación
3. Las obras y poesías de Lope: dicción de las "A la noche", "Una rosa", "Yo pagaré", "Yo me muero de amor"
4. Preparen la información interesante de la vida de Cervantes
5. Tomen una poesía de Lorca y transfórmenla en un contexto del estilo del realismo
6. Pedro Antonio de Alarcón- Gaspar Nuñez
Preparen una disputa entre dos autores sobre sus visiones a escribir, actúen
7. Pedro Bazán – Galdós
Preparen una disputa entre dos autores sobre sus visiones a escribir, actúen

8. Modernismo :

Compongan un fragmento en el estilo del modernismo
“ La sociedad se muere psicológicamente”

9. Busquen los autores contemporáneos y dennos el ejemplo de ellos con sus obras

10. “Palmeras en la nieve” de Luz Gabás – destaquen los problemas evidentes de las colonias y razones de sus caídas de España, el conflicto de personajes (se puede ver la película basado en estelibro de 2015)

Список використаної літератури:

1. Manual de historia de la literatura española 1: siglos XII Al XVII, Lina Rodriguez Cacho, 2009, Castilia, 456p.
2. Manual de historia de la literatura española 2: siglos XII Al XVII, Lina Rodriguez Cacho, 2009, Castilia, 541p.
3. Historia de la literatura española , Jesús Hurtado,Punto de vista editorial, 2016, 320 p.
4. Breve historia de la literatura española , Alberto Frutos Dávalos, Nowtilius, 2016, 320 p.
5. El Lugar de la Literatura Española "Historia de la Literatura Española 9", F.Cabo Aseguinolaza, Critica, 2015, 320p.
6. Breve historia de la literatura español, José Carlos Mainer, Alianza Editotrial, 2010, 744p.
7. Historia minima de la literatura española, José Carlos Mainer, Turner publicaciones, 2014, 300p.
8. Jesús Menéndez Peláez Historia de la literatura española. Edad Media. – Everest, 2004. – 559p.

9. <http://www.donquijote.org/lengua-espanola/literatura/historia/>
10. María Jesús Lacarra Entre oralidad y escritura: la Edad Media – Critica, 2015. – 832p.
11. Jorge García López La conquista del clasicismo. 1500-1598 – Critica, 2015. – 500p.
12. María-Dolores Albiac Blanco Razón y sentimiento 1692-1800 – Critica, 2015. – 864p.
13. Cecilio Alonso Hacia una literatura nacional 1800-1900 – Critica, 2015. – 851p.
14. José-Carlos Mainer Modernidad y nacionalismo 1900-1939 – Critica, 2015. – 830p.
15. Jordi Gracia, Domingo Ródenas Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010 – Critica, 2015. – 835p.
16. José María Pozuelo Yvancos Las ideas literarias: 1214-2010 – Critica, 2015. – 800p.
17. Pedro Ruiz Pérez Historia de la literatura española. El siglo del arte nuevo 1598-1691. – Critica, 2010. – 608p